

AMÉRICO Y SU PINCEL

MARÍA LUZ SALAS DE MORALES

imágenes de
un mundo especial



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO



En *Américo y su pincel*, la madre del protagonista de esta bella obra narra el desarrollo estético de su hijo, registrando los progresos día a día de un modo conceptual y metodológico, cargados de afectividad. El libro recoge la información documentada durante largos años de seguimiento del comportamiento personal de Américo y la evolución de sus inclinaciones pictóricas.

En la educación de Américo se aplicaron varias teorías psicopedagógicas, que aparecen investigadas con rigor crítico por la autora.

Esta obra que transita un camino bastante desconocido constituye para los estudiosos un modelo analítico de la técnica de estudio de casos, y para las familias e instituciones que tienen la tarea de guiar a personas en el área de necesidades especiales, una orientación didáctica y comprensible para entender el controversial campo del "compromiso cognitivo".

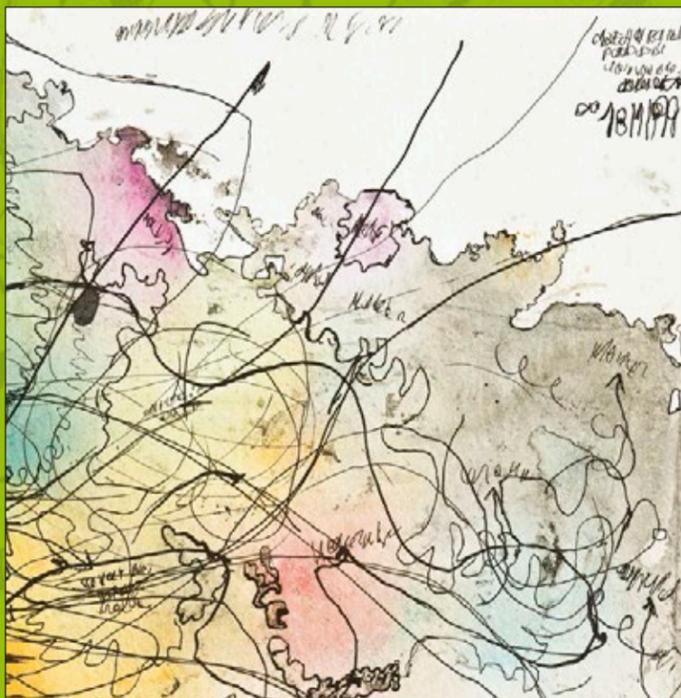
Al destacar el valor emocional e intelectual del texto, escrito por su progenitora, es justo reconocer y felicitar a dos profesoras: **Leonor Alonso**, que en sus apretadas líneas muestra la apropiación del perfil de Américo; y **María Elena Rábago**, profesora de dibujo de Américo, quien descubre las potencialidades de su mundo creativo e imaginario y las cultiva en una ejemplar empatía afectiva con un alumno de tantos méritos.

Carmen Aranguren R.

www.americomorales.net

"Américo Morales Salas es un excepcional artista venezolano. Su obra experimenta con objetos, máquinas y lugares desde lo más puro de su ser, transportándonos hacia ese sitio donde fantasía y realidad son una sola, donde todo es posible gracias al poder de la imaginación."

Nivaria Morales Salas
Licenciada en Historia del Arte



MARÍA LUZ SALAS DE MORALES

Educadora venezolana, realiza sus estudios de grado en la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela) y de posgrado en el Linacre College, Universidad de Oxford, Inglaterra.

Su vida académica transcurre en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad con participación activa en la docencia y en la investigación. En el campo educativo, en la ciudad de Mérida (Venezuela) ha participado en calidad de voluntaria en la creación, coordinación y dirección de una institución para la atención de las personas con necesidades educativas especiales.

"Esta obra es fruto de años de lectura y reflexión en torno a la concepción sobre la persona con compromiso cognitivo y las modalidades previstas de atención; en contraposición, con las manifestaciones reales posibles de aflorar en la misma persona, cuando el entorno es propicio y favorece caminos alternativos para la expresión de su potencial."



MARÍA ELENA RÁBAGO

Artista plástica e ilustradora oriunda de Mar del Plata, Argentina, reside en Venezuela desde 1979.

Ha publicado numerosos libros para niños como ilustradora. Como docente, dicta cursos sobre desarrollo de la capacidad creadora, acercamiento a la literatura, diseño e ilustración de libros. Como artista plástica, ha participado en numerosas exposiciones tanto individuales como colectivas.

“Me gustaría proponer a quien se acerque a este libro una especie de plan de lectura. Le diría que antes que leer propiamente, vea el libro, es decir, se detenga contemplativamente en sus imágenes. Que camine sin andaderas al lado de sus dibujos, sin más explicaciones que las que le dicta su alma. No hay nada mejor que la curiosidad como método de acercamiento de un mundo que nos cautiva, que mueve nuestras emociones, interroga el espíritu. Una vez que ha habido esta cercanía –sería más preciso decir simpatía–, entonces es tiempo de emprender la lectura. Es algo que deberíamos hacer más a menudo en la vida cotidiana, ir al encuentro de las cosas sin explicaciones previas, sin prejuicios. Entonces se nos va a revelar un mundo doblemente interesante, porque vamos a escuchar la voz de una madre no sólo llena de sentimiento amoroso por su hijo, sino entregada con respeto a su especial manera de ser, a su diferencia. Además de la voz materna encontramos en estas páginas la delicadeza y sabiduría del verdadero maestro, del que acompaña y enseña a partir de la singularidad del aprendiz, sin sobremponerle su voz o sus hábitos o incluso sus percepciones. Este libro es una caja de sorpresas y todas nos hablan de la manera de acercarnos al otro, del respeto por la singularidad, de la riqueza que habita en cada ser humano si sabemos atender a lo que dice. Luego de ver y leer haz silencio y escucha: es la voz de Américo. Tiene muchas cosas que decirnos.

LEONOR GIMÉNEZ DE MENDOZA. Presidenta de Fundación Empresas Polar.

“Es un libro con vigoroso e inusitado perfil. No es una simple exposición catalogada de la obra pictórica de Américo, un joven adulto con síndrome de Down. Su madre, María Luz Salas, profesora intensamente implicada en el mundo de la discapacidad y la educación, registra e interpreta la evolución pictórica del artista. En la primera parte, Américo comenta en torno a su experiencia con la ayuda de la voz de su madre. Se suma la visión de su profesora de dibujo, María Elena Rábago, que documenta las características particulares de la intervención. Se muestran y analizan imágenes representativas de lo que fue tanto el trabajo denominado independiente (sin la compañía de sus profesores) como el trabajo guiado (ejecutado en el Taller de Pintura), respetando la secuencia en que fueron ejecutadas. En la última parte, María Luz Salas presenta el análisis de la expresión plástica y el desarrollo progresivo de Américo, con profundas reflexiones basadas en el análisis del pensamiento de Howard Gardner y Lev Vygotsky. El libro no es sólo un regalo para la vista. Es sobre todo una rica exposición de reflexiones que tratan de penetrar en los ámbitos recónditos del mundo interior y de la capacidad expresiva, a través del arte, por parte de una persona con síndrome de Down. El trabajo editorial es de gran calidad.”

Portal de información y formación sobre el síndrome de Down en lengua española. <http://www.down21.org/>

“Gracias por este honor de que yo tenga ese documento, el cual es una evidencia de que si se pueden vencer dificultades si hay el objetivo y el empeño de lograrlo. Y en este caso orientado e impulsado por tu amor de madre y por tus competencias profesionales.”

AIDA BLASCO. Directora Ejecutiva de la Fundación Bengoa. Caracas.

“Américo y su pincel representa la demostración de un ejemplo emblemático de las diversas potencialidades artísticas que pueden ser desarrolladas en las personas que cursen con algún tipo de compromiso intelectual, evaluando sus capacidades individuales, cuando este es llevado con un adecuado apoyo familiar y seguimiento profesional. En sus diferentes obras se evidencia una riqueza de elementos visuales y de colores vivos empleados que forman parte de su interesante observación y distribución espacial. Este trabajo igualmente muestra cómo interpretar su trabajo y de la evolución de Américo en su identidad como artista.”

Dr. CAMMARATA-SCALISI FRANCISCO. Profesor de la Unidad de Genética Médica. Departamento de Puericultura y Pediatría. Facultad de Medicina Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

“Américo y su pincel” nos brinda un fresco recorrido por el desarrollo como artista de este joven, con textos amenos y profundos a la vez. Gracias por este acercamiento a la hermosa obra de Américo, que deseo sirva de ejemplo de lo que estos jóvenes excepcionales pueden hacer y se logren nuevos espacios para ellos.”

MARIELY GARCÍA. Historiadora del Arte y la Moda. Diseñadora. Mérida. Venezuela

“Una vez más felicitaciones por este significativo logro. Queda plasmado en ese libro la hermosa experiencia en la que transformaste el tener un hijo con una condición especial más el gran talento artístico de Américo.”

AIDA PARRA-YOUNG, PhD. (Psicólogo. Reside en USA)

“Cuanto me alegra que tu hermosa experiencia de vida con Américo se vea plasmada en un libro que permitiré que otras personas puedan reconocer la diferencia como una oportunidad...felicidades a la autora y a su eterna inspiración: Américo...”

RUDULIXA MUJICA DE PAREDES. Docente Universitaria. Maracaibo. Venezuela.

“En primer lugar su gran protagonista: Américo, a quien tuve la oportunidad de conocer y tratar brevemente; me asombra su extrema sensibilidad, su tenacidad y el inmenso cúmulo de amor que nos brinda a través de su obra. Cuánto esfuerzo!!!!!!!pero a la vez qué talento atesorado muy dentro suyo, aflorando en su obra porque quizá una LUZ inspirada por el amor materno unido a una enorme profesionalidad que la conduce a despertar en Américo otras “inteligencias múltiples” ...con ese aporte invalorable de María Elena (compatriota que me enorgullece) que transmite a Américo, múltiples técnicas, que como discípulo privilegiado, aplica con indiscutible eficiencia. En resumen: una gran obra de Amor y Profesionalidad. Ha sido para mí un honor conocer esta bellísima familia y compartir este libro que sin duda marcará la senda para muchos “Américos” que están junto a nosotros. Sería tema para una hermosa película.”

ELDA ELENA BERTERREIX JIMÉNEZ. Bariloche. Argentina

“Felicitaciones para Américo y para ti, gracias por compartir conmigo!. Se que a muchas personas les es muy útil toda la información y el trabajo que realizas. Es una verdadera puerta abierta a todos padres e hijos, cuanto mundo se les ha ido negando y que bueno que existan experiencias tan positivas!!!!”

BEGOÑA TELLERÍA. Doctora en Educación. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.

“Recibí tu hermoso presente. Ha sido de las cosas más bonitas que me hayan pasado en los últimos días. Te felicito... entrañablemente...si cabe la expresión. Es tu OBRA (así mayúscula) un legado de estética, de entrega, de intelecto que merece ser premiada por conjugar ciencia y arte. ¡En fin! que parafraseando a Neruda, a veces las palabras no sirven para estas cosas. Pero aún así, aprovecho para manifestarte mi sincera admiración que data de unos ¿33? años, en especial por ser siempre entusiasta, por tomar la vida de Américo como tenía que ser con “amor y humor”, convirtiéndolo en el mejor motivo para todo, encontrándole sentido a sus inquietudes, hurgando en su ser hasta dar con lo mejor de sus capacidades...posiblemente ese sea el ingrediente que lo hace el muchacho encantador que nos sorprende a todos. Mis respetos amiga.”

MYRIAM LUJÁN. Maestría en Lingüística. Profesora de UPTKR. Mérida. Venezuela.

AMÉRICO Y SU PINCEL

MARÍA LUZ SALAS DE MORALES
MARÍA ELENA RÁBAGO

AMÉRICO Y SU PINCEL

imágenes de un mundo especial



MÉRIDA 2016

NOMBRE ORIGINAL
**Américo y su pincel.
Imágenes de un mundo especial**

PRIMERA EDICIÓN IMPRESA, 2010
© 2010, Fundación Empresas Polar
© 2010, María Luz Salas, María Elena Rábago
© 2010, Américo Morales

SEGUNDA EDICIÓN,
PRIMERA EDICIÓN DIGITAL, 2016
© 2016, Universidad de Los Andes,
Vicerrectorado Académico con
el financiamiento de la Comisión
de Desarrollo del Pregrado (CODEPRE)
© 2016, María Luz Salas, María Elena Rábago
© 2016, Américo Morales

CRÉDITOS EDITORIALES
• Diseño gráfico y adaptación digital
Luis Márquez
• Corrección de textos
Alberto Márquez
Freddy Parra Jahn
• Lector validador
Juan Méndez
• Fotografías de portada
John Márquez

**Américo y su pincel.
Imágenes de un mundo especial
(Versión CD-ROM)**
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal:
Ifx23720163701795
ISBN: 978-980-11-1845-9
(Versión INTERNET)
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal:
Ifi23720163701796
ISBN: 978-980-11-1846-6

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia
Edificio Central del Rectorado
Mérida, Venezuela
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/publicacionesacademicas>

Editado en la República Bolivariana de
Venezuela

Mérida, Venezuela.
Junio 2016

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

- **Rector**
Mario Bonucci Rossini
- **Vicerrectora Académica**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Vicerrector Administrativo**
Manuel Aranguren Rincón
- **Secretario**
José María Andérez
- **Coordinador de la Comisión de
Desarrollo del Pregrado**
Juan Carlos Pacheco Rivera

SELLO EDITORIAL
**PUBLICACIONES VICERRECTORADO
ACADÉMICO**

- **Presidenta**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Coordinador**
Ricardo R. Contreras
- **Consejo editorial**
Ricardo R. Contreras
María Teresa Celis
Jesús Alfonso Osuna Ceballos
Hernán Galindo
Rafael Solórzano
Marlene Bauste

UNIDAD OPERATIVA

- **Supervisora de procesos técnicos**
Yelliza García
- **Asesor editorial**
Freddy Parra Jahn
- **Asistente**
Yoly Torres
- **Asistente técnico**
Ricardo Huggines

CO-EDITOR
Fundación Salas Roo

*Para Antonio,
con quien he compartido un largo y maravilloso tiempo
A mis hijos, Nivaria y Américo,
cada uno de ellos muy especial.
María Elena, maestra y nuestra amiga.
A todos los que llevo en mi corazón*

Contenido

Portada	1
Presentación del Libro y los Autores	2
Reseñas de la Primera Edición	4
Portadilla	7
Página legal.	8
Dedicatoria	9
Tabla de Contenido.	10
Prólogo	11
Introducción	15
Primera Parte	19
"So yo: Américo".	21
La terraza	23
Pintando.	26
Pintando paredes	29
Pintando con Luis Fernando	31
El desarrollo del trabajo plástico en Américo:	33
Galería de producción independiente.	55
Carros, aviones y trenes	55
Príncipes y princesas	63
Navidad	65
Galería de producción mediada	67
Los primeros dibujos en el taller de María Elena.	67
Navidad	68
Carros y algo más	70
Naturaleza.	80
Vacaciones	81
Retratos	82
Estudios	84
Mapas de vuelo	90
Segunda Parte.	101
Para interpretar a Américo	103
De la imagen a la palabra	103
Para arribar a lo nuevo	104
Otros caminos para la representación	106
El lenguaje no verbal del arte	108
Imágenes en movimiento.	110
Interpretando a Américo	115
Presentando a María Elena	117
Bibliografía	141

Prólogo

Recuerdo cuando Américo llegó con su madre al Departamento de Psicología donde ambas trabajamos. Se veía imponente, grande, fornido; había dado el gran "estirón" juvenil en lo físico y en lo estético: pelo de corte "punketo", zarcillo y mochila al hombro. En el abrazo sentí un gran oso cálido y sonriente. Era sábado y su madre y yo terminábamos los preparativos de un congreso que se celebraría en el Departamento; en la cháchara nos olvidamos de él, pero él no perdió el tiempo: sacó sus lápices, sus hojas, sus revistas de carros, que eran sus cuentos favoritos, y trabajó arduamente en un dibujo. Más tarde, cuando tuvimos que publicar los afiches del congreso, estaba encantado de ayudarnos a colgar la propaganda por los edificios de la Facultad. Después de entrar en confianza, Américo comenzó a imitar burlescamente mi acento español de Castilla como quien tararea una canción. Ante mis risas, él continuó imitándome y nos convertimos en espejos uno del otro. Disfruté enormemente de aquella jornada con Américo por la gracia personal que lo adorna.

Aquel encuentro me incitó a interesarme por las diferentes clases de competencias simbólicas de los seres humanos, aquellas que van más allá del lenguaje, privilegiado sobremanera en la escolaridad de las sociedades occidentales. Me refiero a las competencias simbólicas de los artistas. Américo artista es un enigma para mí como educadora. Su dote, sus obstáculos, las personas que lo rodean, el ambiente en donde ha crecido; todas estas circunstancias que componen su vida son factores de influencia, y como tales, pueden ser analizados, pero esto no basta, hay algo más que quizá no descifraré nunca y quedará como un misterio que sólo su arte ilumina.

Al analizar la capacidad artística de Américo la considero un ámbito del uso humano de símbolos y además un ámbito de expresividad emocional. En tal sentido, la capacidad de tratar diferentes clases de símbolos visuales espaciales en artes implica pensar en términos de formas y qué representan, qué sentimientos pueden expresar, de qué modo pueden componerse y combinarse y qué significados pueden incorporar. Además, si bien esta clase de conocimiento puede ser traducida por medio de signos verbales, quien crea, no trata de “hablar” de arte, sino de “pensar” con símbolos visuales, de producir imágenes espaciales y, al hacerlo, nos entrega un mundo de belleza propicio para la conmoción.

Américo no habla de arte, produce sus obras sin referencia al ámbito estilístico, lo que implica sin referencia a los conceptos de la cultura, pero sus obras tienen la calidad de los artistas experimentados y a la vez se asemeja a un niño en el mismo entusiasmo silencioso. Los niños artistas y los artistas adultos comparten la capacidad de usar símbolos visuales coherentes con la sensibilidad y la expresividad emocional; los primeros, como algo natural, y los segundos, buscando precisamente esa intuición, llamémosla natural, que poseen los niños artistas. Por ello, más allá del lugar común, Howard Gardner encuentra semejanzas entre el artista infantil y el artista adulto al afirmar que ambos desean explorar libremente, ignorar las fronteras y las clasificaciones existentes, trabajar durante horas, sin necesidad de recompensa y de estimulación exterior en un proyecto que se apodera de ellos; quizá lo que sea más importante para cada uno de estos grupos es que las artes proporcionan el marco especial, puede que incluso único, de expresión personal. Ni los niños ni los artistas se sienten cómodos al expresar mediante discursos sus sentimientos y conceptos más importantes; de hecho, es posible que ni siquiera se sientan capaces de implicarse en una expresión así.

Precisamente Américo entra en este canon de una manera singular. En primer lugar, porque ha crecido al margen de obligaciones escolares propiamente dichas, es decir, no ha sido influenciado por la cultura escolar

en la que los niños y jóvenes, presionados por otras tareas consideradas “más importantes”, dejan de interesarse por el dibujo y la pintura y producen obras mediocres, adaptándose así a la escasa exigencia que la escuela asigna a la creación artística. En segundo lugar, porque cuando demostró de niño una dotación artística especial, la familia estuvo dispuesta a apoyar ese talento. En tercer lugar, porque si bien Américo no ha tenido las restricciones que la escolarización impone a los talentos artísticos, ha sido beneficiado, al menos en alguna etapa de su vida, por el apoyo de un aprendizaje y la inmersión en un ambiente artístico al ser guiado por maestros artistas en el dominio de determinadas reglas expresivas. Todo ello es singular en el sentido de que Américo no ha tenido los inconvenientes de la escolarización formal, mientras ha disfrutado de las ventajas del aprendizaje: en talleres de aprendizaje práctico se ha encontrado guiado por mentores artistas dentro de un marco de intervenciones educativas no formales. En estas experiencias ha realizado actividades sensoriomotrices básicas, contemplado imágenes en las que ha leído los significados representacionales, se ha visto involucrado en proyectos artísticos ricos y atrayentes que invocan una variedad de modos de representación, contando con la oportunidad de interactuar y comunicarse con personas que valoran su trabajo. Tal es el caso del proyecto de decorar su casa con murales, de la producción de bellísimas tarjetas y libretas que tuvo la oportunidad de poner en venta y ver cómo su trabajo era apreciado por muchas personas en circuitos expositivos.

Además de la educación que ha recibido, los viajes han contribuido a cultivar su sensibilidad y han puesto de manifiesto la inteligencia espacial de Américo y su capacidad para percibir el mundo visual. Sus viajes han sido numerosos: por casi todo el interior de Venezuela, los Estados Unidos, incluyendo su amado Disneyworld, Centro América y el Caribe, y España, Francia e Inglaterra.

Sus padres pueden contar historias de un acompañante que los ha orientado cuando ellos se han despistado en recorridos de complejos hoteleros, de parques y zoológicos. A manera de anécdota, en una ocasión en la

que estuvo perdido en un parque lleno de recovecos y caminerías, Américo optó por devolverse al lugar donde se inició el recorrido y desde allí, lleno de angustia, pidió ayuda porque ¡sus padres se habían perdido!

No sé cómo se las arregla Américo para encontrar el recorrido en ambientes tan complicados como los mencionados; no sé si se trata de una orientación a partir de un punto de referencia, o bien de una percepción de tipo gestáltica, como un todo; en cualquier caso, sí se sabe el placer que experimenta y la maestría con que logra transformar las percepciones iniciales propias y recrear aspectos de la experiencia visual en representaciones de ambientes, edificios, carreteras y mapas desde una perspectiva cenital, terrestre y biológica. La geografía es más que la historia, decía James Hillman; Américo no sabe de historia, pero ama el espacio geográfico y el espacio de lo humano, lo representa en forma real o abstracta, en rectas o curvas, en papel o lienzo, en colores básicos o complejos.

El arte para Américo es su forma de vivir, de entender el mundo, de educarse y, en ocasiones, de curarse. Para quienes lo hemos visto crecer, sus obras son un regalo, una oportunidad gozosa de contemplar la belleza; la posibilidad siempre renovada del asombro, la forma espiritual de la existencia.

Leonor Alonso de González
Diciembre 2009

Introducción

Después de más de dos décadas participando en el campo de la Educación Especial, una serie de interrogantes han aparecido en mi mente, y muchas de ellas no han encontrado respuesta en la práctica educativa. A la par, he tenido oportunidad de observar muy de cerca el proceso de crecimiento de nuestro hijo Américo, eje central de este manuscrito. Durante años he guardado celosamente toda su producción y he llegado a la convicción de que la comunicación de su desempeño en esta área podría ser de interés para otras personas que transitan en la vía del *campo diferencial*.

La intención va más allá de presentar la experiencia en el campo de las artes plásticas de una persona portadora del síndrome de Down. Se trata de interpretar su desempeño, así como de lograr respuesta a muchas de las interrogantes por mí planteadas.

Para llevar adelante esta delicada tarea he seleccionado básicamente dos compañeros de camino, y tengo la seguridad de que las orientaciones de Howard Gardner y Lev Vygotsky, en quienes confío, me serán de gran utilidad, y de su mano inicio mi travesía contando con su luz. Me permitiré presentar a mis compañeros de ruta.

Howard Gardner (11 de junio de 1943) es altamente respetado por su teoría de las "inteligencias múltiples". En esencia sostiene una severa crítica a la noción de que existe sólo una modalidad de inteligencia humana, la conocida como lingüística y la lógico-matemática. Solo estas dos inteligencias a lo largo de la historia han sido valoradas a través de instrumentos psicométricos estandarizados, cuando en realidad son dos de las inteligencias múltiples. Propone como alternativa a esta concepción limitada del ser humano su teoría psicológica acerca de la mente. Su modelo incluye

además el reconocimiento de otras seis formas de inteligencia como son las inteligencias: espacial, corporal-cinética, musical, naturalista, interpersonal, e intrapersonal.

Durante los últimos quince años y en compañía de sus colegas de Proyecto Zero, se ha dedicado a comprender la utilidad de las múltiples inteligencias con miras a aportar elementos que apoyen un currículo, una instrucción y un seguimiento más personalizados. Los libros de Gardner han sido traducidos a veintidós idiomas, dato que le hace aún más confiable y además me hace pensar que más de una persona igual que yo, lo ha seleccionado como su Cicerón.

Confío en la brújula de Gardner y que con ella pueda encontrar una visión diferente en el área de las necesidades especiales, específicamente, en el controversial campo del “retardo mental”. Sé que es difícil cambiar la forma como se piensa sobre las necesidades especiales, especialmente cuando dicha forma de pensar ha sido mantenida por años y años y, más aún, si no ha existido la necesidad previa o el incentivo positivo hacia el cambio, es decir, por ver las cosas de manera diferente. En general, lo conocido es fiable y el cambio sólo plantea un mundo de incertidumbres a ser resueltas, por lo que pareciera que es preferible mantener el estado actual de las cosas. Al lado de esta situación vigente, la propuesta es plantear a la luz de la concepción de Gardner una revisión de las posibilidades para personas cuya condición es la de “retardo mental”.

De mi otro compañero de ruta, Lev Vygotsky (1896-1934), sé que fue un reconocido estudioso de origen ruso, quien solo vivió treinta y siete años, durante los cuales produjo doscientos setenta publicaciones científicas. En una Rusia conmovida por una marea política, trabaja intensamente quedando su obra truncada por su partida temprana debido a la tuberculosis.

Sus ideas fueron y se mantienen innovadoras en cuanto a las relaciones entre aprendizaje y desarrollo, las cuestiones referidas a la formación de las funciones psicológicas superiores y su concepción sobre la internalización de las funciones psicológicas. Su trabajo está centrado en

la comprensión del mundo para convertirlo en un lugar mejor para los demás, y felizmente su pensamiento continúa siendo fuente de inspiración y reflexión para los docentes.

En su corta existencia sorprendió incluso a sus propios colegas, quienes comentaban que sus clases podían durar de tres a cinco horas disertando consistentemente sobre el tema, sin requerir anotaciones. Lo consideraban un genio y se le define como un hombre de una especial claridad mental, poseía una sin par habilidad para delinear de manera sencilla problemas de gran complejidad, un vasto dominio del conocimiento en variados campos y una especial capacidad para visualizar el desarrollo futuro del saber.

Sobre la base de los postulados conceptuales de los dos estudiosos mencionados anteriormente, se realiza la aspirada interpretación de la producción plástica de Américo. El presente manuscrito está conformado por dos bloques los cuales se presentan a continuación.

En la **Primera parte**, Américo comenta en torno a su experiencia, pues él tiene mucho que decir. En este aparte, yo me tomé el privilegio de convertirme en su voz. Los primeros párrafos por mí preparados describen su espacio favorito: *la terraza*. Una vez escrita, se la leí despacio, omitiendo nombres. El protagonista me siguió atento y comentó: “*SOYO: AMÉRICO*”. En una segunda lectura, comenzó a añadir nombres y a incorporar la forma particular por él utilizada para designar objetos y situaciones, palabras que aparecen en el texto destacadas en *itálicas*.

Américo también es presentado por su profesora de dibujo María Elena Rábago a través del texto: *El desarrollo del trabajo plástico en Américo: una experiencia especial*. A lo largo de su acompañamiento, se han preparado registros escritos que documentan las características particulares de la intervención. Estas notas preliminares han sido la guía para desarrollar este aparte que desmenuza los detalles que podrían servir de apoyo tanto en el campo de la plástica, como en el campo educativo diferencial.

Se incluye documentación de imágenes relativa a la producción gráfica de Américo, tanto del trabajo denominado **independiente**, como del

Primera Parte

trabajo considerado **mediado**. Las imágenes se presentan respetando la secuencia en que fueron ejecutadas. Toda la producción está identificada en cuanto a materiales utilizados, dimensiones y fecha de realización. Cuando la producción tiene un título, el mismo proviene de Américo, el resto lleva “s/t” en el título de la obra.

Como trabajo independiente, se considera toda la producción que realiza sin la compañía de sus profesores de pintura. Dentro de esta modalidad, es sólo Américo quien determina la estructura y contenido de sus dibujos, así como su comienzo y el final. El trabajo designado como mediado se ejecuta dentro del espacio del Taller de Pintura, en compañía de sus profesores. La actividad de Américo se realiza regularmente en compañía de un adulto, pero, con respeto por las decisiones del alumno, se llega a acuerdos que permiten el progreso continuo dentro del área plástica.

En la **Segunda parte**, con fundamentación en los postulados desarrollados por Gardner y Vygotsky, a partir de situaciones concretas, con soporte gráfico, presento el análisis de la expresión plástica y el desarrollo progresivo de Américo, como portador del síndrome de Down.



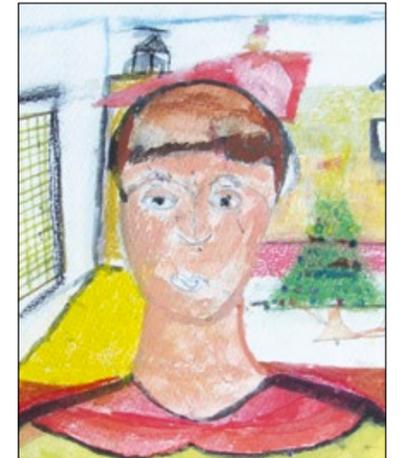
“So yo: Américo”

Mi papá y mi mamá ya sabían lo que era ser papá y mamá, pues cuando yo nací, ya tenía una hermana grandota y dicen que ella había nacido en otra parte. Ella nació antes, cuando mis papás estaban estudiando en una universidad yo no sé dónde. Ahí se hablaba otra cosa y de esa habla yo sé cómo decir algunas palabras. Si necesito algo digo *please*, y cuando me voy digo *bye bye*.

Siempre oigo que en mi casa querían otro bebé y tanto porfiaron mi papá y mi mamá que lograron que yo pudiera nacer. Mamá estaba feliz cuando supo que pronto nos conoceríamos, igual mi papá, hasta mi hermana que ya me tenía una catorcera de nombres. El día que llegué, se llevaron su buena sorpresa pues según los números del médico todavía no era ese el día de mi cumpleaños. Bueno, lo cierto es que yo venía bien apurado, y por poco que mi mamá no llega hasta donde estaba el doctor de los niños muy chiquitos.

Pasaron muchos días y todos eran días muy bien. Mi cuarto de dormir estaba siempre calentico y limpiecito, igual que yo. Me daban comida rica y siempre tenía hambre. Me compraron maracas de todos colores y formas posibles y el juguete que más me gustaba era un móvil de mariposas que mi hermana también adoraba. Ella siempre quería que las mariposas volaran, pero tenía que esperar que yo no estuviera dormido. Cuando sonaba la música y las mariposas volaban todo era lo máximo y cuando se acababa, yo pujaba y hacía ruiditos y ella soltaba las mariposas de nuevo.

Pasaban los días y yo creo que algo sucedía, pues mi mamá me miraba mucho y luego miraba las fotos de unos libros en los que había niños que



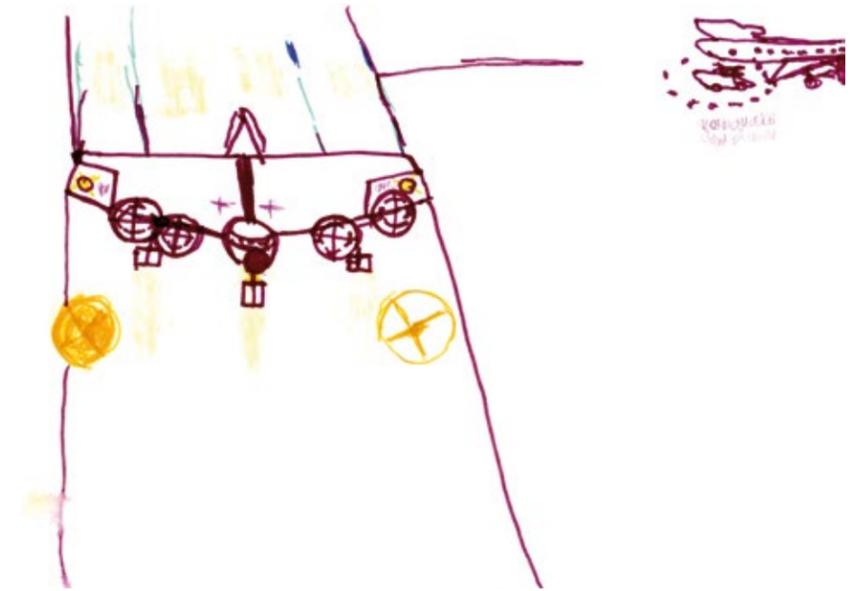
Página anterior
2001. s/t (copia Joven tocando flauta de Judith Leyster)
Tamaño: 39 x 29,5 cm
Técnica: acrílico sobre tela

se parecían a mí. Un día un médico se quedó con un poquito de mi sangre en un tubito y le dijo a mamá que después quería hablar con ella. Cuando mi papá y mi mamá hablaron con ese médico, algo pasó, porque después ellos decían cosas que yo casi no podía oír ni entender mucho. Mi papá estaba como triste y mi mamá se subía a la terraza, se acostaba conmigo en el chinchorro y lloraba.

A cada rato tocaban el timbre y a mi casa llegaron muchos paquetes con libros y, bueno, mamá se la pasaba leyendo y leyendo y muy callada. Un día yo oí unos pasos fuertes y luego mamá entró a mi cuarto y me dijo, “ya, se acabó..., puro leer y leer y leer y leer y tú solo aquí...”.

Otro día me puse muy mal, no sé dónde estaba el aire, pero yo no lo encontraba. Me llevaron a un lugar donde no sentía tan apretado mi pecho, mi cuerpo. Lloré mucho, pero después cuando ya estaba bien me quitaron la puya del pie, y dormí en mi cuarto otra vez. Yo sé que me mejoré y que estaba bien, pero entonces nos fuimos en un carro lejos, muy lejos a casa de mi tía y ahí sí que fue malo cuando me llevaron a los médicos. Yo no me acuerdo mucho qué pasó, pero ahora tengo una raya larga en mi cuerpo, está debajo del brazo y la raya está por delante y por detrás. Esos días yo lloré mucho y me quedé muy asustado por muchas noches. Yo sólo quería tener agarrado el dedo de mi mamá, de más nadie, solo de mi mamá y ella siempre me permitía su dedo para yo poderme dormir. Esos días también me regalaron muchas cosas y además los médicos me dieron mis tubitos sin la puya, y un gorro azul. Cuando yo estaba en mi casa otra vez, yo le ponía esos tubitos a las muñecas de mi hermana y les ponía mi gorro y las muñecas se quejaban, lloraban y lloraban.

Descubrí que la gente interesante también estaba en otras casas donde le explicaban a mi mamá cómo tenía que jugar conmigo. Lo bueno es que ella ya hacía muchas de esas cosas, y también se las enseñaba a todos los que estaban en mi casa. Cuando comencé a caminar, con una muchacha linda salía a la calle y yo veía perros, carros, casas, y luego llegábamos donde unos niños que querían jugar con mi María Antonia. De verdad que no



podía ser, ella era mía, sólo mía, se los quitaba de encima de sus piernas y si no se quitaban yo los empujaba y me sentaba en las piernas de ella. Siempre que iba a esa casa grande con niños, me agarraba de la mano de una muchacha linda que mi mamá traía a mi casa.

Con mi hermana iba a un lugar grande donde a veces hacía mucho viento y sol y nos mojábamos. Ahí un señor nos enseñó cómo estar siempre mojados y movernos en el agua. Sé cómo andar debajo del agua y siempre me ha encantado hacer de tiburón y pasar por los túneles de piernas.

Algo que siempre me ha gustado mucho es cuando mi mamá baja las maletas y dice que nos vamos todos de viaje. He ido a muchos lugares, con playa, con arena, con barcos, lanchas, aviones y a veces hace mucho, pero mucho frío y hay trenes. Me encanta cuando nos montamos en el carro con mi papá y maneja y pasa carros y carros, pero al final, siempre regresamos a la casa y yo sólo quiero playa, piscina y comiquitas.

La terraza

Ahora voy a contarles sobre un lugar de mi casa que ha sido muy especial para mí. Está en donde tendría que haber estado el techo de mi casa, pero por un desacuerdo entre mi papá, mi mamá y mi tío, o sea, el arquitecto que hizo los planos, pues nació: *La terraza*.

Desde antes de caminar, pasaba mucho tiempo en ese lugar, es muy grande y con mucha luz. Tiene la forma de un gran cuadrado y tres de sus lados son sólo ventanales con su buena reja para seguridad de mi hermana y mía. Como les decía, yo ni siquiera caminaba y pasaba largos ratos jugando



en la alfombra y cuando ya me movía por mi cuenta, me divertía de lo lindo corriendo con mi xilófono y con mis carritos.

Casi siempre estaba acompañado de personas que se dedicaban a mirar por la ventana. Con Oma, disfruté jugando a los carritos y todos sus ruidos. María fue muy divertida, le pintaba las uñas a los gatos y con ella aprendí a hacer aviones y barcos de papel. Siempre venía con *Kaul*, con quien jugaba y *volábamos aviones*, hasta que no sé por qué, un buen día, se comenzó a aburrir de todo lo que hacíamos.

Algo sucedió en casa y lo cierto es que comencé a subir solo a mi terraza. Pusieron un gran timbre para avisarme que era tiempo de bajar. Claro que lo hacía, pero no tan rápido; tenía que recoger todos mis carritos, mi radio, mi pelota, ponerme mi gorra y entonces bajar por la escalera de caracol.

La terraza tenía muchos lugares donde poner cosas, había espacio para mi hermana y para mí. Cada quien tenía su perolera, y a mí nunca me faltaba papel, *marcadores*, creyones y sacapuntas. Me encantaba el papel, pero no cualquier papel, tenía que ser papel bond extra-oficio, y del bueno, porque con los *marcadores*, cualquier papel no funciona.

Después de desayunar y no muy temprano, a eso de las 8 larguitas, subía hasta la terraza. Tenía la mañana por delante para estar en mi lugar favorito y con tantas cosas, pero la verdad es que yo sólo me concentraba en mis bloques, mis carros, mi música y mis dibujos.

Prendía el *radio* a todo dar, oía *cassettes* de cuentos y música de *Navidad* todo el año. Con los merengues y con las canciones de *Popy* y *Karina*, bailaba a ratos, cuando la música me hacía levantar, teniendo que dejar por un momento las autopistas y *los puentes* que para mis carros estaba fabricando. A ratos dibujaba, sólo que poco van a conocer de eso, pues los dibujos luego se convertían en abanicos o en aviones, que volaban y a veces atravesaban las rejas las ventanas y salían al espacio infinito; apenas se salvaron unos que otros que mi mamá guardaba después que los besaba muchas veces. Como me pareció que

en mi casa los dibujos eran interesantes, comencé a guardar algunos, es más, yo mismo los enseñaba y algunas veces pretendía que les tomaran fotos.

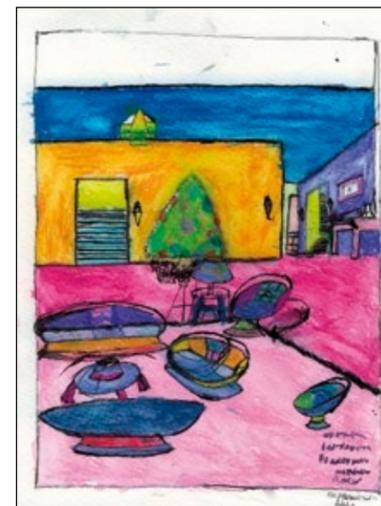
Cuando yo dibujaba, con mis *lapiceros*, lo hacía acostado en el suelo y a veces en una mesa que había en la terraza. Algo que siempre me pareció extraño es que a pesar de que yo crecía, la mesa para dibujar siempre me servía, cambiaba de tamaño conmigo.

Dentro de mi casa, mudaba todos mis “peroles” por todos lados, pero cuando íbamos a salir en el carro empezaba la pelea. Me regalaron un *morrall* y ahí ponía todo lo que cabía, a pesar de todas las protestas y de todo lo que me pesaba. Además de mis *carritos*, *revistas de juguetes*, nunca dejaba los *lapiceros*, y mi carpeta con *papel*; así podía *pintar* en cualquier lugar y a cualquier hora.

La terraza es el lugar más maravilloso de mi casa, ahí están todos mis juguetes, sólo los míos, pues mi hermana dice que ella ya no juega más. Además está una batería que mi papá me regaló y un banco de gimnasia, con la barra de pesas, las pesas, y la tabla para abdominales. Nicho y Ernesto venían algunos días y con ellos hacía cosas muy entretenidas, y que me gustaban un montón. Cómo será que me gustaba todo lo que hacía con Nicho, que hasta cenaba más tarde que los demás en la casa, con tal de estar un rato con él y hacer muchos ejercicios.

Con Ernesto, ni hablar, salía de paseo, jugaba con su perro, y hasta me dijo cómo hacer que la música que yo toco acompañara la música del radio. Eso es lo más grande, puedo bailar, y también puedo tocar música. Ernesto ya no está más, no hay Ernesto, ni David, ni Edinsón para seguir haciendo música en la terraza.

Pasó mucho tiempo y ahora voy con mi papá y con mi conga toco música, la música del lugar donde mi papá nació. Toco música y papá canta y más gente toca música al mismo tiempo y cantan y cuando acabamos la gente nos aplaude, ¡me encanta! Ya no toco música sólo en la terraza, ahora toco música afuera.



Pintando

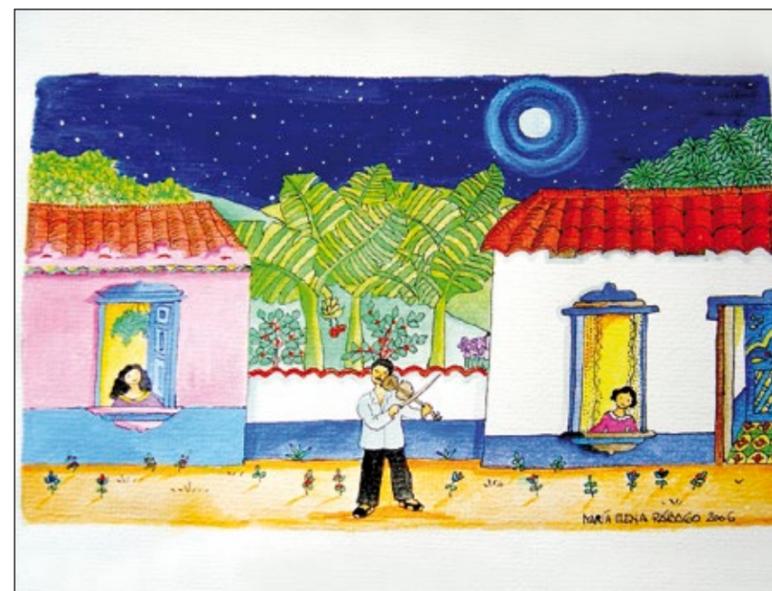
Durante las vacaciones de agosto de 1996, comencé a asistir a un lugar donde toda la gente pintaba, yo me la pasé muy bien, reía y hacía reír. Hice unos dibujos con mis *lapiceros* en un cuaderno grandote, más grande que las hojas que yo tenía en mi morral.

Una señora se encantó con mis carros, y me dijo que los carros estaban en carreteras y calles donde había edificios, con gente, con cielo, con estrellas, con luna, y árboles con pajaritos. Me pidió que no dejara solos mis carros, y que les pusiera algunas de las esas tantas cosas que ella me había contado.

Esa señora, que se llama *Mariaelena*, comenzó a venir a mi casa. No venía todos los días, sólo venía unos días. Me saludaba y me invitaba a estar con ella en la terraza. Nos sentábamos a pintar un ratote, no se cuánto tiempo, pero ella sí lo sabía, pues miraba su reloj y al ratico se despedía.

Ustedes no conocen a *Mariaelena* pero yo sí que la conozco. Yo la quiero mucho. Cuando ella me habla, yo le entiendo lo que me dice, pero ella habla diferente, no suena como la gente de aquí. Yo comienzo a recordarla y ella se ríe y me dice por qué ella suena así y me cuenta muchas cosas. Me dijo una vez, “yo nací en el sur, sur, sur”. Ella me ha enseñado su lugar, con su dedo en un mapamundi que yo tengo. *Mariaelena*, me dice en ese lugar estaba su casa, así como yo tengo mi casa. Ella siempre se ríe y me dice que en su lugar hace mucho viento y mucho frío, mucho, pero que el otoño es bello y trae las cerezas.

Con mucho frío y muchos abrigos y suéteres que ella sabía tejer, ella iba a clase. Estudió muchas cosas, allá donde puso el dedo en mi mapa. Lo primerito que estudió fue para dar clase a gente de todos tamaños. Cuando terminó eso, empezó a trabajar y tenía alumnos, pero ella no se queda quieta nunca, siempre está haciendo algo más. Entonces se puso a aprender para hacer cosas como las que me enseña.



Lo que más me encantó, es que ella y yo llegamos a Mérida al mismo tiempo, yo no sé si de día o de noche, pero ella dice que fue el año 1980. Cuando llegó aquí, sabía hacer muchas cosas y ella me enseñó sus libros lindos de cuentos y todos los dibujos los pintó ella misma. Una vez contamos todos sus libros y tiene dieciséis. Poco a poco me los leyó, y todos los dibujos, ella misma los inventó y los puso en el libro. Ya dije que *Mariaelena* no se queda quieta, ella estudia, le da clase y enseña a pintar a niños, a grandes, así como el lugar donde yo la conocí.

Sus dibujos son muy lindos pero no se parecen a los míos, yo pinto lo que a mí me gusta y si puedo y me dejan sólo, pinto carros y carros de todos los modelos, colores y tamaños. Pero como les estoy contando de mi *Mariaelena*, voy a poner aquí algunas de sus pinturas, las que yo he visto haciendo cuando voy a su casa a pintar mis carros y mis dibujos.

Mi *Mariaelena* se quedaba mirando como yo dibujaba y entonces se me ocurrió que ella también hiciera algo. Se me ocurrió pensar que ella no sabía mucho de carros. Le busqué mis revistas y le permití mis *lapiceros*, y cuando ella se quedaba mirándome, yo le decía “pinte, pinte”. La verdad es que algunas veces la tuve que corregir, pero bueno, ella dice que ahora sí que sabe hacer carros y hasta aviones.

Ahora voy a seguir contándoles lo que yo hacía cuando venía a mi casa *Mariaelena*. Con ella yo dibujaba, pero, es diferente a lo que yo dibujo cuando estoy solo. Ella me dice cosas que hace que mis carros sean más carros. En realidad eso es algo que sólo sabemos ella y yo. Cuando *Mariaelena* estaba conmigo, nadie subía a la terraza, solo *Pancita* aparecía a veces a pedirle a mi *Mariaelena* que le ayudara con algún dibujo que no sabía hacer,



2007. Jardín Violeta de la Serie Jardines
Tamaño: 80 x 80 cm
Técnica: acrílico sobre tela
Autora: María Elena Rábago

Arriba a la izquierda
2007. El Violinista
Técnica: papel-acuarela-tinta
Autora: María Elena Rábago



1998. s/t
 Tamaño: 32 x 21,5 cm
 Técnica: marcadores sobre papel

porque *Mariaelena* sí que sabe. Pero del resto nadie aparecía por la terraza, nadie llegaba con cuentos a hablar con *Mariaelena*, sólo *Kyela* que siempre se acordaba que estábamos arribotota y nos llevaba jugo.

Mariaelena me ayudaba a buscar las cosas para pintar con ella. Con ella dejé los *lapiceros*, porque me enseñó que había más cosas con las que se podía pintar. Todo lo de hacer dibujos estaba en unas cajas, ordenadito, y al comienzo sólo se sacaba cuando ella venía. Me enseñó que con unos cuadritos de colores, agua y un pincel también se podían hacer carros y ¡qué carros! Eso sí, hacer un carro podía tardar varios días, porque tenían ruedas muy buenas, caminos y además muchas otras cosas, total que pintar un carro con *Mariaelena* tardaba porque había que inventar con qué llenar toda la hoja donde estaba el carro; claro, como ella dice, un carro no está en el aire.

El tiempo en la terraza con *Mariaelena* se acababa muy rápido; cuando estábamos en lo mejor, ella se tenía que ir y yo también, porque me tocaban el timbre para ir a comer. Era un fastidio, pero me encantó cuando empezó a venir otro día más, y entonces venía toda la tarde. Cuando llegaba me hacía reír facilito, buscábamos todo lo de pintar y trabajábamos

juntos hasta que *Kyela* aparecía con la merienda. Cuando merendábamos, no seguíamos pintando sino cantando y comiendo; después pintábamos otro rato; a veces ella me daba mi beso y se despedía y yo podía seguir trabajando un rato más. Cuando terminaba, no dejaba el reguero, sino que guardaba todo en las cajas, en las cajas que yo sé, donde se ponen mis cosas de pintar, y después me ponía a ver televisión.

Pintando paredes

Cuando mi hermana pintó ella sola su cuarto de dormir, yo también quería pintar el mío, pero eso sí, lo quería de muchos colores. Le dibujé a *Mariaelena* lo que se me ocurrió. En un papel grande, uno de los papeles de mi morral, le fui mostrando todo lo que yo quería tener en la pared de mi cuarto. Ella se encantó con la idea y preparó todo para hacer mi dibujo en la pared. No sé cómo se las arregló porque yo hice un dibujo bueno, pero la pared era muy grande y lo que yo hice, ella lo puso en la pared y se vé igualito. Fuimos en carro a una tienda y compramos muchos potecitos de pintura de todos colores, sobre todo mucho rojo y mucho amarillo.

Cuando pintamos el *mural*, yo tuve que dormir fuera de mi cuarto; la verdad es que esa pintura que compramos olía bien feo. *Mariaelena* me ayudó a pintar el mural, que era muy grande. Mi mamá ayudó un día, pero era un desastre con el pincel, a un edificio con torres le hizo unas rayas feísimas, tanto es que no volvió a ayudar. La verdad es que pintar no es cualquier cosa y mucho menos si es una pared, que está toda tiesa y no se puede mover, ni doblar, ni voltear. Pintamos entre los dos, *Mariaelena* y yo, pero eso sí, los carros solo yo. Ella hizo un redondo raro donde iban a estar los carros, pero la verdad es que me molestó mucho, lo borré, lo pinté de blanco como estaba la pared y entonces sí hice tranquilo mis carros. Algunos modelos los inventé, pero uno de ellos los copié de una de mis revistas, me encantaba, pero era tan chiquito que tenía que verlo con una lupa. Me quedó muy bien y además lo hice con una pintura plateada que parecía un carro de verdad.

Algunos días yo tenía ganas de seguir pintando, pero como *Mariaelena* se tenía que ir a su casa, ella me explicó cómo lavar las brochas y los pinceles, y dejar todo guardado con cuidado. Eso es muy importante porque si no se hace caso, todo se pone tieso y con pinceles y brochas tiesas y pintura seca no se puede pintar. Bueno, pintaba hasta que más bien guardaba todo, inclusive ciertos días no fui al colegio, porque quería pintar, pintar, pintar.

Ese mural se lo enseñé a todos los que venían a mi casa. A veces mi cuarto estaba medio loco y entonces subía la escalera rapidito, escondía algún desastre que había dejado por ahí y luego oía todas las admiraciones de quienes entraban a mi cuarto.

La verdad es que si a mí me preguntan, yo sólo quiero dibujar carros, carritos y más carros, pero decidí complacer a *Mariaelena*, entonces, cuando terminaba un carro, pintaba algo que ya estaba pintado. En la casa había muchos libros de pinturas, y si ella quería enseñarme algo que yo necesitaba saber, entonces buscábamos uno de esos libros, mirábamos cada hoja y yo seleccionaba algo que a mí me gustara.

Una vez copié un cuadro de una muchacha que tenía un vestido de lo más complicado, primero lo hice con un lápiz de los que yo tenía en mi morral, y después, yo lo pinté con pintura. El vestido tenía así como arrugas, le di y le di, atendía a lo que *Mariaelena* me decía, y claro que lo pude pintar después de mucho borrar. Al final estábamos tan contentos, porque de verdad que ese cuadro quedó muy bueno.

Después de hacer el dibujo con lápiz sobre una tela, lo pintaba con una pintura que se llama acrílico. Con esa pintura hice muchos dibujos de muchos tamaños. Cuando comencé a pintar en compañía de *Mariaelena*, ella estaba muy pendiente del tamaño de las hojas de papel. A mí me gusta pintar, y ella lo sabía, sólo que hacer un cuadro en su compañía era como crear un mundo en chiquito y ella siempre estaba pendiente de que yo pudiera terminar mi cuadro sin fastidiarme y estar con ganas de comenzar uno nuevo. Hice pinturas en un pedacito de

papel que cabía en mi mano, y también otras que para sostenerlas tenía que tener mis dos brazos abiertos.

Pintando con Luis Fernando

Una vez fui de viaje con todos los de mi casa, fuimos a un lugar con una torre con ascensor y muchas palomas. Me encantó esa torre, tanto que cuando llegue a pintar con *Mariaelena*, hice un cuadro de una ciudad con esa torre y el pico Bolívar.

Un señor que también pinta, vio mi cuadro y le dijo a *Mariaelena* cómo de mi ciudad podía salir otra ciudad y así pinté *otra ciudad con teleférico para carros, bajada de bicicletas y bellas caminando*.

Mariaelena y ese señor eran amigos y se sentaron un rato largo y hablaron de muchas cosas que podíamos hacer juntos. Además de pintar en mi casa con *Mariaelena*, un día iba a ir con ella a otro lugar donde había mucha gente en un mismo cuarto muy grande y todas estaban pintando. Cada quien tenía un cuadro grande pegado a la pared, y se ponía a pintar. Los que pintaban venían a ver lo que yo estaba haciendo en mis libreticas y en mis hojas y lo bueno era que yo también podía ir a donde ellos estaban y verlos pintar y hasta *Mariaelena* estaba en una esquina pintando.

Otro día en la tarde, iba donde la casa de ese señor, y él, su hijo y yo hacíamos muchas cosas juntos. Un día tomo la copia de unos dibujos míos, unas partes de un carro que yo tenía en mi *morral*, los rompimos en pedacitos y luego entre los dos, armamos otro carro y una ciudad. Me pidió que ese carro lo pintara en una tela y cuando lo visitara de nuevo el sábado, se lo enseñara.

Hacer ese carro fue un poco complicado, primero lo dibujé en una hoja, luego en la tela, pero nunca se lo enseñé porque yo antes comencé a pintarlo, y estaba muy feliz porque descubrí la mezcla de colores para hacer otros colores.



La verdad es que fueron bien buenos los días que me reunía a pintar junto con ese señor y su hijo, pero él se mudó a una casa nueva y no pudimos seguir pintando juntos.

Yo pinto solo o acompañado, me gusta pintar, y pinto todo el tiempo, y ahora además tengo a *Mariaelena* que vive al lado de mi casa y también su hija Manuelita, y voy muchos días a su casa a pintar.

El desarrollo del trabajo plástico en Américo: *una experiencia especial*

Por **María Elena Rábago**

Américo comenzó a venir a un taller de dibujo y pintura que yo dictaba para estudiantes de arte, arquitectura y adultos principiantes. Américo no hizo gran cosa dibujando, pero en cambio, hizo amistad con los otros estudiantes. Luego, cuando comenzamos a trabajar él y yo solos, descubrí a un joven artista que se exigía a sí mismo, exploraba y disfrutaba la creación plástica.

Lo conocí en agosto de 1996, cercano a cumplir sus dieciséis años, cuando su familia se comunicó conmigo para que le diera clases. En esa oportunidad vi sus dibujos, los que me llamaron la atención por su percepción del espacio y el manejo de la perspectiva.

Ahora bien, para mí Américo se convirtió en un reto, puesto que yo nunca había dado clases, ni me había especializado en enseñanza de personas con necesidades educativas especiales. Sencillamente decidí darle clases porque su trabajo era estupendo, utilizaba el color con soltura y armonía, y la visión de los autos (que era su principal atención) la realizaba desde perspectivas aéreas, laterales y en escorzo (esto quiere decir en el lenguaje técnico del dibujo, una vista totalmente frontal), al mismo tiempo, sus dibujos eran ingenuos y recordaban un poco a ciertos *cómics*. Cualquier muchacho o chica que me hubiera mostrado este trabajo habría despertado en mí la misma curiosidad y expectativa que los dibujos coloreados de Américo; además, él me cayó muy bien como persona, me pareció un chico muy agradable, aunque obviamente no podíamos comunicarnos con la fluidez necesaria. De todas maneras, inicié mi trabajo con él como lo hubiera hecho con cualquier otro estudiante.



1998. s/t
Tamaño: 34 x 49 cm
Técnica: marcador sobre papel

1996. s/t
Tamaño: 35,5 x 21 cm
Técnica: marcador sobre papel



No estaba muy segura de cómo iniciar nuestra primera sesión de trabajo, así que me puse a hablarle de un gran árbol, un viejo sauce que en ese entonces había en el jardín delantero de su casa y que se veía muy bien desde uno de los ventanales de la terraza cubierta, que era en ese momento y lo fue por varios años, nuestro lugar de trabajo, o sea, el taller. Américo me prestó mucha atención con su natural gentileza. Le dije que observara su tamaño, su forma y sus colores, para que luego tratara de dibujarlo. Obviamente a la que le interesaban los árboles era a mí y no a él, como pude ver en lo que después dibujó. Por supuesto: carros.

Esos eran sus modelos favoritos, autos, calles y el paisaje urbano. Cuando digo modelo me refiero a lo que en dibujo y pintura es el objeto de observación, lo que va a ser estudiado para luego ser reproducido.

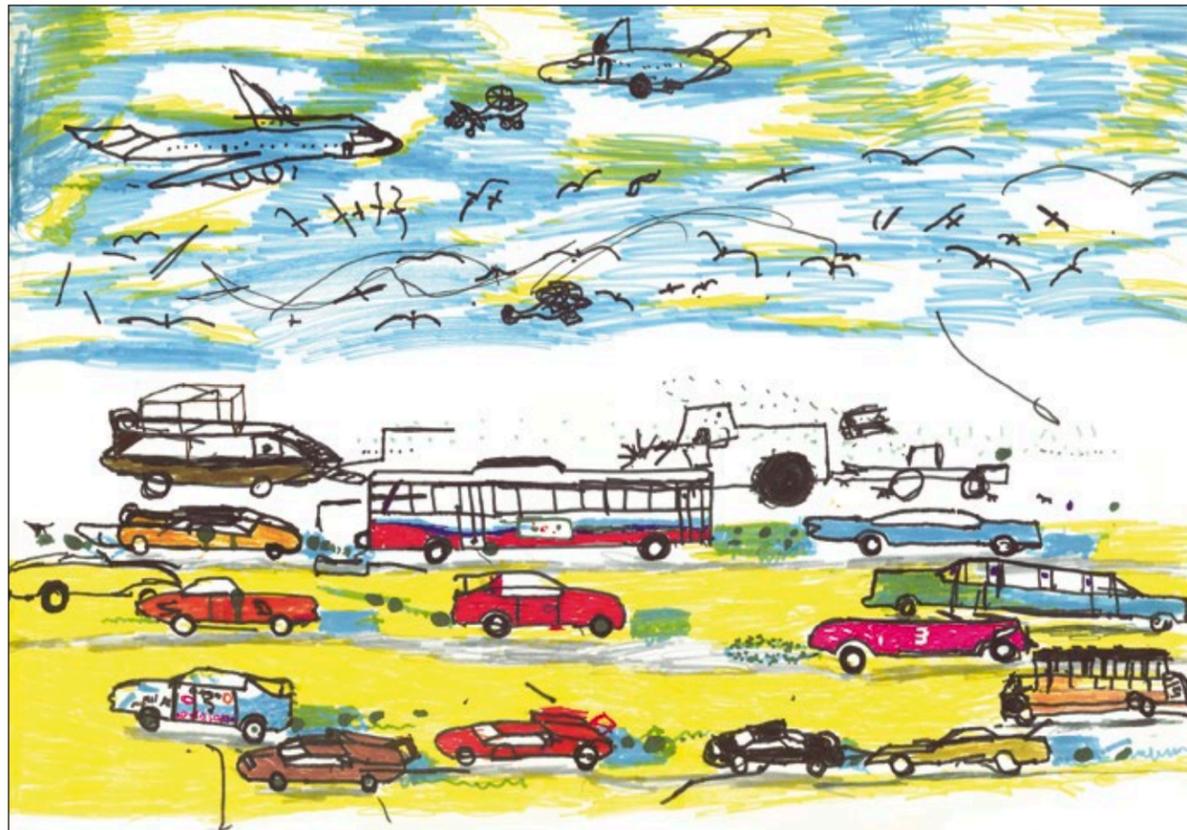
Al principio trabajamos con marcadores, material al que estaba acostumbrado, y estuvimos un tiempo explorando ese recurso. Entonces le propuse que colocara fondos a esos carros y calles. Este ejercicio lo sugiero siempre a mis estudiantes, pues al incluir el fondo en un trabajo, el ejercicio de observación se amplía y enriquece. Le pedí que dibujara los lugares por donde circulaban esos autos, y así, sin ninguna dificultad, fue creando fondos de gran complejidad como avenidas con sus semáforos, edificios y plazas. Esto para él fue muy interesante y divertido, lógicamente las cosas no están flotando en la nada, la realidad que percibimos es una totalidad y no una fragmentación, Américo rápidamente captó la sugerencia y sus trabajos se enriquecieron y me di cuenta de que se sintió satisfecho y motivado.

En ese momento sentí que podría guiar a Américo en el aprendizaje de muchas otras técnicas y en la elaboración de trabajos más complejos, y que su condición no iba a ser un obstáculo, porque, aunque yo no le

entendía mucho cuando hablaba, él si me comprendía muy bien. Tal vez a causa de su misma condición, su capacidad de observación era excelente, no tenía, quizás, el obstáculo que no nos permite “ver” de verdad, sin condicionamientos mentales, la realidad tal cual es. Este es el problema típico del estudiante de dibujo. En él la observación no estaba limitada, su visión era clara, sin obstáculos. Cuando comienzo un curso de dibujo, lo primero que les digo a mis alumnos es que abandonen la forma de ver que hasta ese momento tenían, porque esa mirada está velada por el ir y venir de los pensamientos; no nos permite apreciar la

1996. s/t
Tamaño: 27,7 x 35 cm
Técnica: marcador sobre papel





1996. *Juguetes*
 Tamaño: 27,7 x 35 cm
 Técnica: marcador sobre papel

realidad tal cual se nos presenta. La mirada del pintor o del dibujante es distinta. Con esa otra mirada deseable, en el mundo visible aparece un increíble universo lleno de luces, sombras, formas que normalmente no observamos.

Como trabajaba sobre papel, le sugerí que dejara márgenes, esto se acostumbra hacer por si el dibujo va a ser montado o utilizado como ilustración y así manipularlo sin tocar la pintura o el dibujo. Yo le explicaba todo esto a Américo sin jamás dudar de que él me entendía, de hecho, así era en gran parte; claro, lo de los márgenes lo inspiró y se dedicó a pintarlos (lo cual no era la idea), pero su creatividad en cuanto a diseño, literalmente se desbordó y los diseños de los márgenes adquirieron tanta importancia como la imagen que bordeaban.

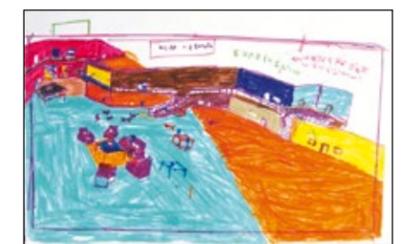
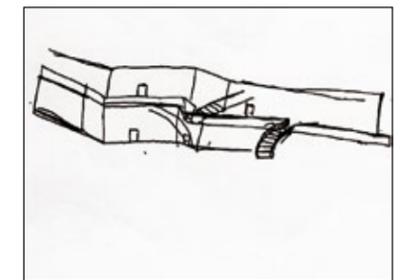
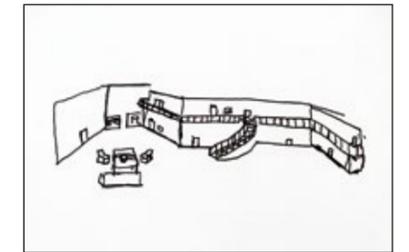
Aunque suene extraño yo nunca me dirigía a Américo como si fuera un niño pequeño o de preescolar, siempre he hablado a los niños e, incluso, a los bebés, como a iguales, lógicamente con términos y expresiones que me parece puedan comprender, siempre he intuido que nos pueden entender mucho más de lo que nosotros podemos comprenderlos. Lo mismo apliqué a Américo y resultó muy bien. Que seamos diferentes no quiere decir que no nos podamos comunicar.

Hasta ese momento, Américo trabajaba con marcadores de color, pero lo fui convenciendo de que debía dibujar con lápiz para que pudiera corregir con el borrador y no tuviera así que iniciar muchas veces el mismo trabajo, y lentamente aceptó esa posibilidad. Él es muy exigente con lo que hace y puede empezar mil veces el dibujo. Esto, por supuesto, demoraba demasiado el resultado, lo cual no era muy bueno porque debilitaba su esfuerzo y el trabajo final no era tan gratificante. Yo lo trataba y lo trato con mucha dulzura, y mis sugerencias se las hacía con delicadeza y sin presionarlo ya que salir de lo conocido hacia nuevas formas de trabajo podía causarle inseguridad y miedo.

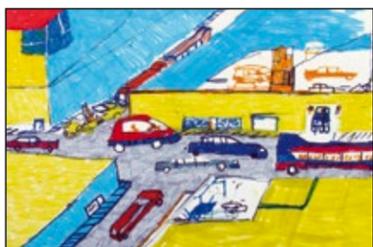
Se acostumbró perfectamente al lápiz, al borrador, y después, a colorear sus dibujos cubriendo toda la superficie. Aparecieron entonces hermosas y coloridas composiciones de paisajes urbanos así como de interiores de viviendas.

Durante los 3 o 4 primeros meses de clases, él ya aceptaba mis indicaciones sin problemas, pero aún así todavía no aceptaba algunas de mis correcciones, específicamente lo relativo a proporción. En ocasiones un auto era demasiado grande con respecto a una casa; al hacérselo notar él no aceptaba la observación, y continuaba haciéndolo igual, o sea, desproporcionadamente. Sin embargo, poco a poco, comenzó a aceptar mis correcciones técnicas al notar que su trabajo mejoraba y se sentía muy contento con el resultado que obtenía. En este caso tuve que tener mucha paciencia, yo misma borraba el carro gigante y lo bosquejaba en el tamaño proporcionado, de la misma forma que se hace en una clase típica de dibujo. Y Américo, como cualquier otro estudiante, iba asimilando a su ritmo el aprendizaje de la proporción.

Con mucha armonía y respeto nos fuimos adaptando el uno al otro. Él aceptó que yo era su profesora de dibujo y pintura y yo me adapté a su ritmo, el cual transcurre más lentamente, también fui conociendo y respetando sus gustos. Américo es una persona extremadamente agradable, con buenos modales y muy simpático. Tiene muy buen carácter, en general



1996.
 Algunos de los bocetos realizados con marcador en el proceso de dibujar su casa.



1998. s/t
Tamaño: 28 x 35 cm
Técnica: marcador, grafito y tinta sobre papel

siempre está de buen humor y es cariñosísimo, nunca es brusco, y es muy sensible. No es egoísta, está pendiente del bienestar del otro y su forma de comprender el mundo, sospecho es mucho más elaborada de lo que podemos imaginar.

Le gustaba jugar a veces como si fuera un niño pequeño, imitándome, y al hacerlo ponía suavemente su pie sobre el mío. Entonces yo decía que un oso me estaba pisando y que iba a llamar a la policía, lo cual le hacía mucha gracia. Hablo de esto en tiempo pasado, porque ahora las bromas son diferentes, también me imita y yo a él, cantamos canciones en son de burla, nos reímos mucho, y observo cómo va madurando. En general nuestras sesiones de trabajo han sido muy alegres, él me contagia su alegría pura y sincera y hemos desarrollado una gran amistad.

Luego de varias sesiones de trabajo me fui adaptando a su ritmo, el cual es más lento. Y digo esto porque para Américo pasar de una actividad a otra requiere más tiempo. Por ejemplo, yo llegaba y él estaba casi siempre escuchando música y también tocando sus bongós, yo no lo sacaba inmediatamente de esa actividad, me sentaba a escuchar música con él, tocaba las maracas acompañándolo y luego lo invitaba a dibujar, entonces gustosamente él accedía. Siempre bromeaba con él y lo hacía sentir que yo también disfrutaba todo lo que a él le gustaba hacer. Yo también me ponía a dibujar, y realmente nuestro tiempo juntos era un disfrute para los dos. Mi actitud era la de “nosotros somos más que profesor y alumno, somos buenos amigos”. Así nos fuimos conociendo y adaptando con mucha facilidad el uno al otro.

Otro de los elementos que fui incorporando en nuestras sesiones de trabajo fue el ir cubriendo todos los espacios con color para irlo llevando de la línea al plano y al volumen. Esto es, le indicaba a Américo que pintara todas las superficies o, para decirlo con más claridad, que rellenara las superficies dibujadas, y así empezara a observar las diferencias de luz que tienen los objetos.

Luego de dos o tres meses trabajando juntos le propuse un cambio de material, empezamos a trabajar con témpera y pincel. Él es muy intuitivo con el trabajo plástico y eso facilita el proceso ya que no puedo darle las explicaciones que normalmente doy a mis alumnos. Quiero decir que Américo aprende rápido, o al menos no se inhibe tanto como en general les pasa a mis estudiantes de dibujo y pintura. Generalmente todos hemos vivido alguna experiencia desfavorable con nuestras pinturas o dibujos, ya sea en la escuela o con nuestros familiares, alguien se ha burlado o reído o hecho un comentario despectivo, o nos han dicho: “ese dibujo está mal”, y esto nos ha dolido especialmente. Esto ocurre porque hay una sensibilidad especial en cuanto al trabajo plástico, ya que en él siempre se manifiestan de alguna manera nuestras emociones; y a nadie le gusta que éstas sean descalificadas. La gente no se da cuenta de que esto es lo que pasa, y luego, o nunca volvemos a intentar dibujar o tenemos mucho miedo de hacerlo.

Es fácil comprobar esto último: reúnan a un grupo de adultos y pídanles que hagan un dibujo sencillo, por ejemplo: un ratón, y entonces observarán que la mayoría reacciona con timidez y alarma, disculpándose y alegando que ellos no saben dibujar, aunque nadie los vaya a evaluar, y se niegan rotundamente a intentar dibujar un sencillo ratoncito. En Américo esto no funciona así, o porque nunca lo desestimularon o porque se siente demasiado feliz y seguro cuando dibuja y pinta.

Así, la enseñanza del dibujo y la pintura en él, en cierta forma, se facilita, y no tengo que hacer el trabajo de desestructurar las inhibiciones y miedos que suelen tener las demás personas cuando están comenzando a dibujar.

En el trabajo plástico regularmente aplico con mis estudiantes un ejercicio de expresión con manchas de color. Este ejercicio consiste en mojar un papel y luego mancharlo lo más libremente posible con pintura de diversos colores. Luego, esta mancha de colores, que está muy húmeda, se imprime en otro papel creando una nueva mancha, que suele ser muy sugerente. Al introducir esta técnica, pude observar la enorme satisfacción que

1989. s/t
Tamaño: 47 x 32,5 cm
Técnica: témpera y marcador sobre papel



Américo sentía al pintar y experimentar con el color. Quedé sorprendida cuando al realizar la segunda parte del ejercicio en la que se interviene la mancha con la línea, hizo un trabajo digno de cualquier artista plástico ya que mostró mucha sensibilidad y comprensión de lo que se le solicitaba hiciera con la mancha. Entonces descubrí en mi alumno un interesante potencial como pintor y artista.

Intervenir la mancha con la línea quiere decir que con una plumilla se trabaja encima de la mancha completando posibles figuras que las mismas manchas sugieren, puede ser que se vea el esbozo de un perfil, de un animal, inclusive de un paisaje, entonces con la plumilla se van delineando y completando estas figuras.

Cuando la persona no “ve” nada en las manchas yo le sugiero que simplemente las bordeé, ya que esto crea imágenes muy sugerentes y bellas y el estudiante de dibujo aprende a hacer líneas más sensibles, más delicadas. Este ejercicio no sólo desarrolla la imaginación, sino también enseña a trabajar la línea. Américo realizó este trabajo no con plumilla sino con pincel y el resultado fue muy bueno. Cuando le sugerí que bordeara las manchas yo le dije que parecían mapas, lo cual le pareció muy acertado y familiar, ya que para ese entonces él había viajado muchas veces en avión y había tenido la experiencia de ver la Tierra desde el cielo, o sea, había visto panoramas aéreos que obviamente le parecían muy interesantes de ahí que le encantó hacer su “mapa” y después estos “mapas” se convirtieron en un tema y una línea de trabajo muy importante para él. Posteriormente las líneas las hizo también con marcador y con plumilla, instrumento que aprendió a manejar luego. A estos trabajos de gran calidad, él los llamó “Mapas de vuelo”. Sobre estos mapas el empezó a superponer líneas que representan rutas de aviones

que los sobrevuelan, en estas producciones inclusive escribe sin escribir, es decir, realiza un serie de grafismos que simulan escritura, y con ellos presenta los nombres de los lugares que habitan en sus geografías imaginarias. Son maravillosos trabajos y aquí sorprende su percepción del espacio, percepción sentida por él en sus viajes y representada de esa forma. Cuando viaja, siempre regresa con imágenes en su mente que luego representa ilustrando de esta forma y también de manera figurativa.

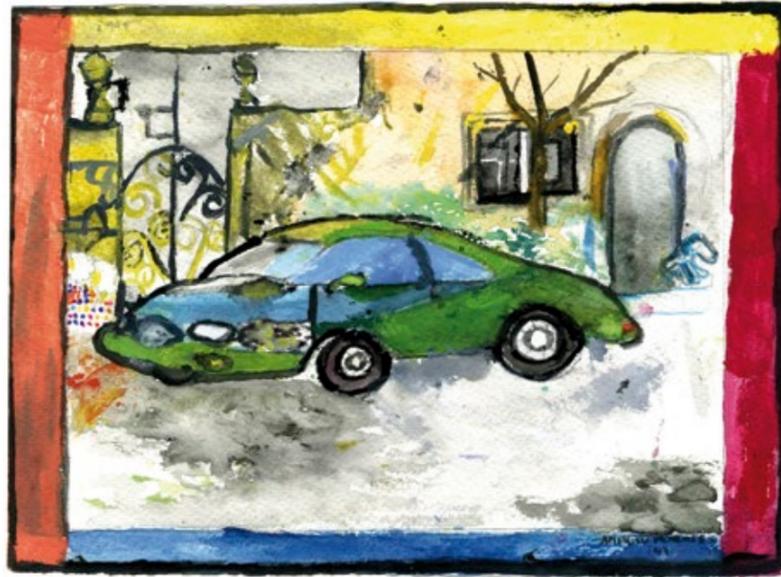


1998. s/t
Tamaño: 12 x 12 cm
Técnica: témpera, marcador y creyón sobre papel

A la derecha
1998. s/t
Tamaño: 12 x 10 cm
Técnica: témpera y marcador sobre papel

Al tiempo decidí iniciarlo en la técnica de la acuarela, ésta es una de mis técnicas favoritas, es un medio fundamentalmente luminoso, apropiado para la realización de paisajes, así como para todo tipo de trabajos rápidos donde la espontaneidad y la velocidad de ejecución dependen del propio tiempo de secado del agua y de los efectos que ésta produce sobre el papel, siendo el agua la verdadera protagonista de esta técnica y, por eso, considerada difícil. Sin embargo, Américo aprendió relativamente rápido y con facilidad a manejar la acuarela.

Con esta técnica realizó trabajos de gran complejidad, como la copia de una fotografía de un auto que tenía un fondo con una luz muy bella,



1998. Carro
Tamaño: 26,7 x 35,1 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

como un atardecer. Se esmeró muchísimo en pintar los matices y diferencias de color, los reflejos en el auto y prestó mucha atención al fondo, que como dije, tenía una atmósfera especial. Sin lugar a dudas le quedó muy bien, y sintió mucha satisfacción con el resultado y, por supuesto, con los elogios míos y de su familia.

Esta producción influyó sobre su autoestima, la que aumentó al ver que podía pintar. Y también debo agregar que asombró a su familia y a todos los que observaban su progreso. Yo siempre le repetía y le repito: **“Tú eres un excelente pintor”**. Continuamente aprende y evoluciona sin cesar. Se exige a sí mismo, explora, disfruta y sufre con la creación plástica. Su percepción espacial y su capacidad de expresarla son sorprendentes. Tiene una excelente relación con el color, al que maneja con soltura y libertad. Él siente el placer, la satisfacción y la necesidad de pintar que sienten los verdaderos artistas. Puedo una vez más repetir, su trabajo fue evolucionando y sigue evolucionando a su ritmo, por sus propios caminos, que tal vez son insondables para nosotros como en el caso de cualquier artista.

Logra dibujos de gran calidad donde la espacialidad y el volumen geométrico tienen gran importancia. Con el color, es libre e intuitivo, pero también hay una búsqueda concentrada y seria. Sus trabajos muestran un ámbito racional, geométrico, espacial y un color espléndido, lleno de sutilezas con la acuarela e intenso y emocional cuando pinta con marcadores.

Cuando Américo realiza ambientes, tales como su casa, la casa de su abuela o algún lugar donde ha estado, por ejemplo, un aeropuerto, su capacidad de recrear el espacio es asombrosa: estos trabajos que denomino “ámbitos” son verdaderamente estupendos. Allí podemos apreciar cómo su

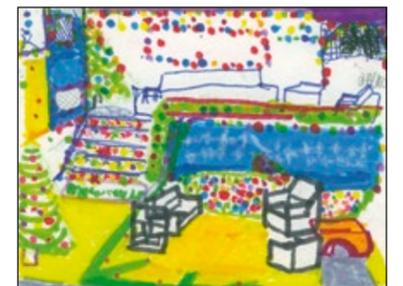


mirada atrapa hasta los más pequeños detalles, y su acertada observación de la perspectiva, sin conocer la teoría sobre ella.

Américo posee esa mirada, la mirada que ve lo invisible que rodea la forma, el espacio que existe entre los objetos, él naturalmente lo ve así. Por eso ve más que las demás personas. Cuando contemplamos sobre todo los objetos que él más ama: los autos, podemos ver que puede dibujarlos en todas las perspectivas, por fuera, por dentro, desde arriba, con enorme destreza.

Con acuarela realizó gran número de trabajos, incluyendo excelentes copias de obras de Picasso y otra de Modigliani, también retratos de su familia con fondos especiales que ilustran el “ámbito” de sus padres, de su hermana y el suyo propio.

Lo ideal cuando se aprende a dibujar es copiar modelos de la realidad, por ejemplo: jarrones, botellas, flores, personas reales que nos posen. Porque copiar de fotografías u otros dibujos no nos permite apreciar la tridimensionalidad de los objetos. En el caso de Américo yo observé que



1998. s/t
Tamaño: 10,4 x 13,2 cm
Técnica: grafito y tinta sobre papel

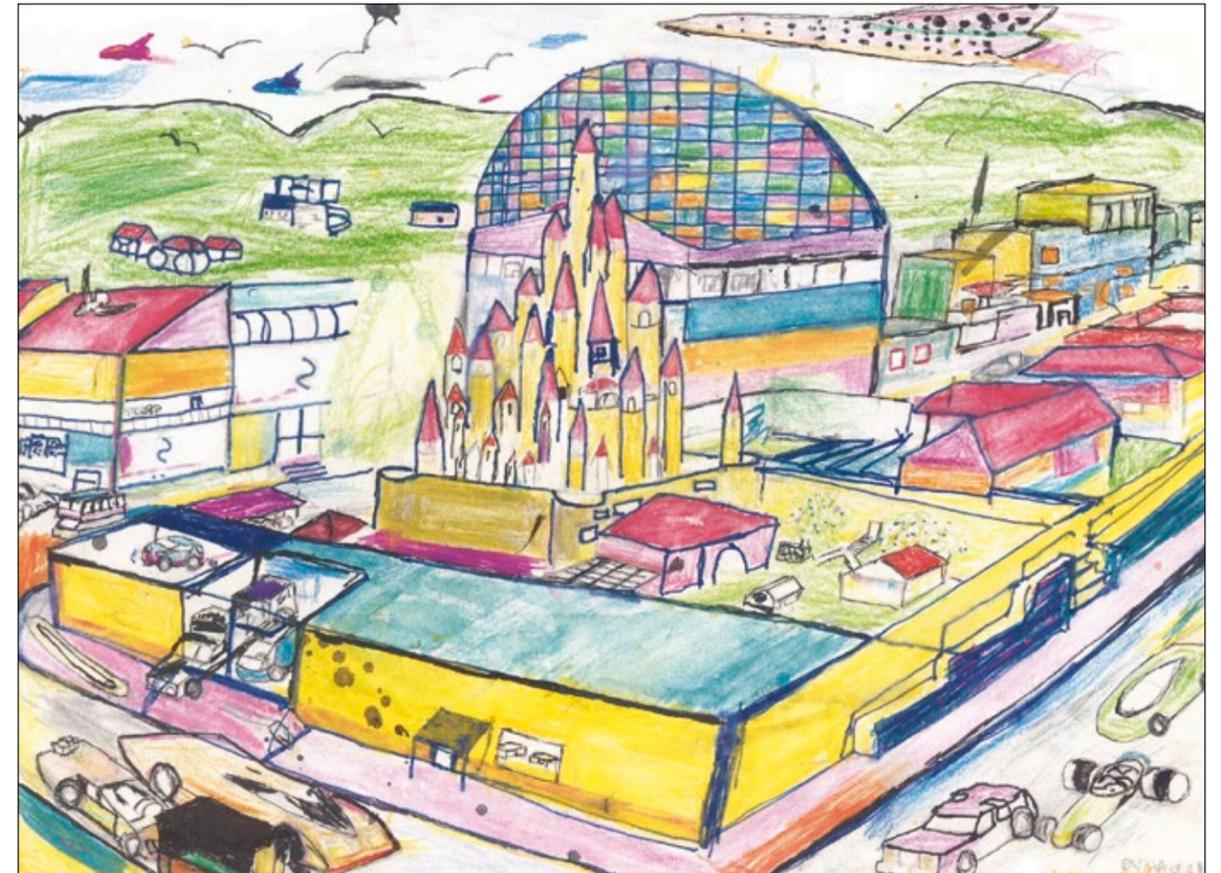
Arriba grande
2002. s/t
Tamaño: 48,5 x 32,5 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

no tenía problemas con dibujar modelos de la realidad, siempre que fueran de su interés, por lo tanto, colocarle modelos que no le interesaban era totalmente inútil. Con el fin de que diversificara su visión, lo puse a mirar libros de arte, reproducciones de obras de los grandes maestros del arte, cosa que hizo con gran interés. Luego le pedí que eligiera alguno para copiar y pintar y, efectivamente, realizó con mucha destreza copias de Modigliani, Picasso y otros.

Para hacer los retratos familiares utilicé una técnica de trabajo que uso con niños de 6 a 8 años, les propongo hacer una cabeza, y en su hoja de papel de cuarto de pliego yo les dibujo rápidamente un margen y en el centro un óvalo con cuello, ellos deben hacer el resto.

Américo realizó los retratos de su familia incluyéndose a sí mismo con gran precisión y utilizando lo aprendido: no sólo hizo las cabezas sino sus respectivos fondos que en este caso eran los ambientes de cada uno y que además también los retrataba. Sobran comentarios.

Como mencioné anteriormente, yo no sabía prácticamente nada de personas con síndrome de Down o condiciones especiales, como retardo u otras. En mis estudios, había aprendido a detectar problemas de lectoescritura, sordera o conductas asociadas a problemas psicosociales para derivarlos a los que luego los tratarían: los psicopedagogos. Por lo tanto, cuando podía, hablaba con la mamá de Américo (que por lógica, se había dedicado a estudiar el tema con esmero) para que me ilustrara sobre lo que las



investigaciones decían sobre la condición de mi alumno. También leí algún libro, pero no quería tampoco mucha información que luego se convirtiera en un obstáculo ya que mi relación con Américo era muy fresca y yo no quería ver a Américo como objeto de análisis o estudio.

Sin embargo, noté que las expectativas hacia las personas como mi alumno eran limitadas y cuando hablaba con la gente de las cosas que él aprendía, me decían cosas como: “Ellos son muy buenos para las cosas manuales”. Pero yo percibía que Américo era más que un buen manualista, tenía talento, creatividad, y mucha facilidad para aprender las técnicas. También manifestaba mucha inteligencia para el comportamiento social, mucha más inclusive que personas consideradas “normales”.

Su madre es una persona con una natural tendencia hacia la armonía y la composición. Así fue que comenzó a escanear los trabajos de mi alumno logrando excelentes copias de sus acuarelas, reduciendo y ampliando comenzó a elaborar tarjetas, marcalibros, libretas, especialmente con los trabajos que ilustran la Navidad, tema que Américo trata en su estilo “moderno”. Con mucha satisfacción mi alumno comenzó a ganar dinero con su trabajo pictórico ya que los tarjetas con la reproducción de sus trabajos son altamente estimadas.

De izquierda a derecha
1999. Américo
 Tamaño: 28,2 x 35 cm
 Técnica: acuarela y grafito sobre papel

1998. Mi Mamá
 Tamaño: 28,2 x 35 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

1999. Nivi
 Tamaño: 28,2 x 35 cm
 Técnica: acuarela y grafito sobre papel

2000. Toñito
 Tamaño: 28,2 x 35 cm
 Técnica: acuarela y grafito sobre papel



1998. s/t
 Tamaño: 32,8 x 24 cm
 Técnica: marcador y grafito sobre papel

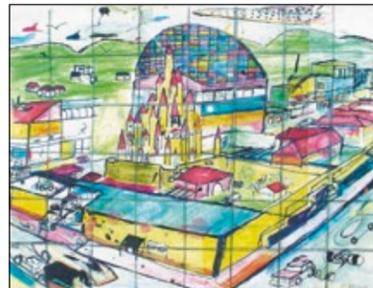
En este momento, Américo está pintando sobre lienzos con acrílicos. Esta pintura es equivalente al óleo, pero su medio disolvente es el agua. Su destreza en la utilización del pincel ha mejorado notablemente. Esto fue posible gracias a un entrenamiento de casi cuatro meses en el que Américo y yo pintamos en una pared completa de su habitación una obra de él, la cual fue ampliada.

Todo comenzó cuando su hermana pintó su habitación, evidentemente a él le dieron ganas de pintar la suya también y le dijo a su mamá que quería a Mickey Mouse, su mamá le contestó que Mickey Mouse y el Pato Donald estaban en Disneyworld y que él estaba aquí, entonces realizó un dibujo que pintó con marcadores, un cuadrado muy interesante.

Es una vista aérea de un paisaje urbano, allí está su casa, la casa vecina de su abuela y las calles cercanas. El punto desde donde se observa la casa está situado en lo alto y su casa se ve por detrás y en diagonal. Su casa aparece transformada en el castillo de Disneyworld, además agregó en el vecindario la construcción de Epcot Center, pero todos los detalles del corredor trasero y del jardín de su casa son exactos, como exacta es toda la perspectiva. El original de este trabajo fue realizado en una hoja tamaño oficio y yo lo amplié al tamaño de la pared (3,12 de largo x 2,22 de alto) con el método de cuadrícula, por lo tanto el dibujo fue reproducido con total exactitud.

Entre Américo y yo pintamos este mural en el transcurso de cuatro meses. Esta experiencia le permitió conocer una pintura más densa que la acuarela. Utilizamos pintura de caucho y acrílicos, cuya textura es diferente a la acuarela, al igual que los pinceles, pues utilizamos pinceles para óleo y pequeñas brochas. Por lo tanto, Américo accedió a nuevas técnicas y desafíos muy confiado y seguro. Evidentemente le daba mucha alegría pintar junto a mí un mural en su habitación.

En las áreas del mural que yo pinté traté de reproducir lo mas fielmente posible los colores que Américo utilizó en el original, él trabajó



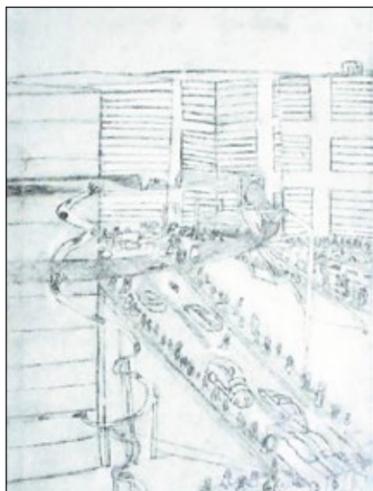
1998. s/t *Boceto con cuadrícula*
Tamaño: 32,8 x 24 cm
Técnica: marcador y grafito sobre papel

espontáneamente y además agregó elementos al mural; lo sorprendente es que lograra la proporción de manera perfecta, sobre todo si se tiene en cuenta que los tamaños habían aumentado considerablemente.

Trabajó en el mural con mucha disciplina y entusiasmo, esta actividad lo llenó de satisfacción, además, la admiración que este trabajo en progreso producía en los espectadores hizo que su autoestima como pintor aumentara.

1998. s/t (*copia de una ilustración de autor anónimo*)
Tamaño: 20 x 15 cm
Técnica: tinta china, grafito y acuarela sobre papel





2000-2001. s/t (copia la hija de Krestin Andersdotter de Johan Fredrick Hockert)
Tamaño: 39 x 29,5 cm
Técnica: carboncillo sobre tela. Fase previa a cubrir el trabajo con acrílico)

Arriba
2000. s/t
Tamaño: 60 x 40 cm
Técnica: grafito sobre tela

Américo también ha trabajado con plumilla y tinta, realizando copias de ilustraciones de Maurice Sendak y dibujos con ideas propias. También aprendió a dibujar con lápiz y a hacer claroscuro, o sea, lograr efecto de volumen a través de diferentes valores o tonos de gris.

Una vez culminado este proyecto (el mural en su habitación), comenzó a pintar con acrílico sobre lienzo. Gracias a la experiencia en la realización del mural, Américo había empezado a entender cómo funcionaban materiales mucho más densos como la pintura de caucho y el acrílico, que son materiales que funcionan parecidos al óleo, como expliqué antes. Así que al terminar el mural me decidí a que Américo se enfrentara con un lienzo. Comenzó también a realizar copias de obras maestras que él mismo elegía y que a su vez también modificaba.

Su destreza con el pincel fue aumentando notablemente. También empezó a realizar dibujos muy elaborados que luego cubría con acrílico. Como estos trabajos estaban llenos de detalles, al pintarlos muchos de esos detalles desaparecían porque a mi alumno le costaba cambiar de pincel. Me explico: para pintar superficies grandes se utilizan pequeñas brochas, y así sucesivamente existen distintos tipos de pinceles según el espacio a cubrir. También hay pinceles chatos, almendrados y redondos, y de distinto tipo de pelo o cerda. Pero a Américo esto no le interesaba mucho, yo había logrado con mucha paciencia e insistencia que utilizara pinceles de mejor calidad, porque al principio sólo quería utilizar siempre el mismo pincel, por cierto, uno malísimo.

Afortunadamente, su mamá iba haciendo un registro fotográfico del proceso de elaboración de los trabajos de Américo y de esa manera no perdíamos ninguno de esos increíbles detalles.

En ese momento, Américo produjo unos cuadros muy interesantes y elaborados. Pintó autos tomados de fotografías con muchísima atención y cuidado y también creó unos espacios urbanos con rascacielos, avenidas y mucha gente caminando, no sólo le preocupaba que los autos quedaran bien sino los árboles, los edificios y las figuras. A uno de esos acrílicos le



1999. s/t. (copia de una ilustración de Maurice Sendak)
Tamaño: 20 x 20 cm
Técnica: tinta china, grafito y acuarela sobre papel

puse "Tokio", porque la visión de Américo en ese proyecto era totalmente futurista, pintó dos cuadros magníficos, de unos 40 cm x 60 cm dos panoramas de ciudades ultramodernas, trabajó con enorme concentración. Era obvio que estaba interesado en todos los detalles.

Además, realizó también en acrílico copias de obras de maestros de la pintura que él mismo elegía. Estos acrílicos eran realizados sobre lienzos de pequeño formato. A estas alturas, no me cabía la menor duda de que Américo era pintor. Era evidente el interés y disfrute que sentía al pintar a pesar de los desafíos y dificultades propias que tiene el aprendizaje de nuevas técnicas y materiales. Le fui enseñando a realizar las mezclas de colores, y cómo corregir. Él estaba acostumbrado a la acuarela. En esta técnica, para corregir, uno debe humedecer lo que desea cambiar cuando todavía no se ha secado, y aplicar una servilleta o papel absorbente, esperar que seque y volver a pintar. Con el acrílico, en cambio, uno debe cubrir con blanco y esperar que seque para volver a pintar. Al principio esto lo consternó, recuerdo que él quería hacerlo como lo hacía con la acuarela y al ver que no resultaba se angustiaba, yo le dije en una ocasión que no se preocupara, que no era tan grave, se lo dije riéndome y sentí que se alivió. Aprendió cómo hacerlo y hoy en día maneja sin problema la acuarela y el acrílico.

Yo deseaba llevarlo a formatos más grandes, pero sus trabajos figurativos, o sea, en los que evidentemente se reconocen personas, objetos y paisajes, le llevaban mucho tiempo. Es natural que así sea, porque estos

proyectos tienen muchos detalles, y como antes expliqué, debido a su condición existe otra noción del tiempo en él. Debo aclarar que para cualquier pintor trabajar con tantos detalles requiere una gran dedicación, tanto de tiempo como de energía. Entonces decidí que Américo llevara a formatos grandes sus “mapas de vuelo”, ya que estos son trabajos llenos de libertad y expresión y verdaderamente valiosos desde el punto de vista plástico. Sentí que estaba listo para trabajar en tamaños grandes.

La familia de Américo le trajo del exterior unos lienzos de gran calidad y yo fui decidiendo los tamaños, cortaba y luego su mamá los mandaba a tensar en sus bastidores. Los formatos eran de aproximadamente 1 metro de lado y algunos de 1 metro por 45 cm, que daban unos rectángulos muy interesantes para trabajar.

En el primero de ellos dejé que Américo jugara libremente con el color y que luego lo interviniera con la línea, el resultado era impactante, aunque vi que el color estaba demasiado puro y sin muchos matices, el fondo quedó blanco y aunque como ya dije, el resultado (gracias a las líneas que Américo aplicó) era interesante, no me convenció, así que en el siguiente le pregunté a Américo qué color le gustaría para el fondo; luego, con el color elegido, él fondeaba, es decir, cubría toda la superficie con una pequeña brocha. Esta tarea la realizaba con mucha atención y, por supuesto, con mucho gusto. Luego mojaba papeles y libremente los cubría con diferentes colores, luego los colocaba sobre la superficie ya seca del lienzo, o sea, hacía una impresión, en realidad varias impresiones. Por supuesto, yo funcionaba como asistente de él en este trabajo, pero él era el responsable de toda la creación.

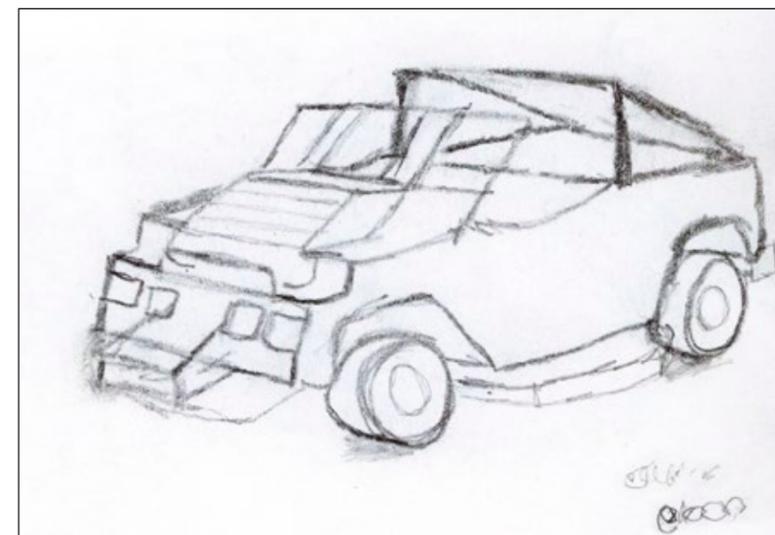
La realización de todos estos cuadros de formato grande fue una experiencia de trabajo muy ardua pero también muy fructífera, y Américo trabajó con dedicación y seriedad. Este grupo de cuadros junto a los “mapas de vuelo” en acuarela, han conformado un conjunto interesantísimo de obras que pronto serán presentados en una exposición en una galería de la ciudad. Yo considero que esta exposición equivale para mi alumno lo que representa una graduación para otro joven.

En este relato he realizado una síntesis de 10 años de trabajo, cada etapa de aprendizaje de diferentes técnicas y materiales no fue tan larga, sino que la producción de Américo es mucha, nos reunimos tres veces a la semana y todo el tiempo Américo produce y pinta con muchísima dedicación sus obras, eso sí, a su tiempo, lentamente.

Quisiera resaltar la función de apoyo incondicional de la familia de Américo en todo este proceso, y el interés y aprecio por todo el trabajo tanto de mi alumno como por el mío. Me parece muy importante porque él ha sentido cómo su familia se ha interesado e involucrado en su proceso de aprendizaje valorando y admirando sus avances y resultados.

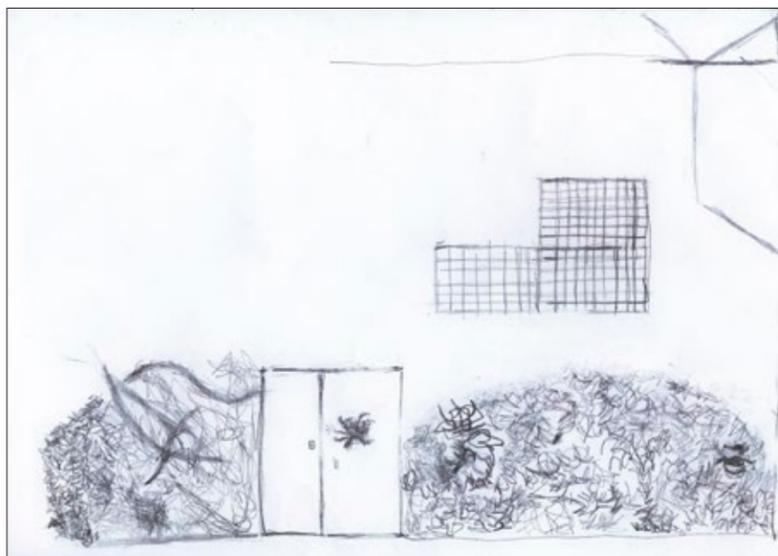
Creo que él fue ganando un espacio propio, algo así como si generara una identidad personal a través del trabajo plástico.

En el año 2002 surgió la posibilidad, gracias a la iniciativa del profesor Luis Fernando Matheus, de que Américo concurreniera al Taller de Color que él dictaba a alumnos de la entonces Escuela de Arte de la Universidad de Los Andes, ahora Facultad de Arte. El profesor gentilmente me invitó a mí también ya que yo deseaba expandir mi experiencia pictórica trabajando



2000. s/t
Tamaño: 14 x 11 cm
Técnica: grafito sobre papel

2000. s/t
Tamaño: 50 x 32,5 cm
Técnica: grafito sobre papel



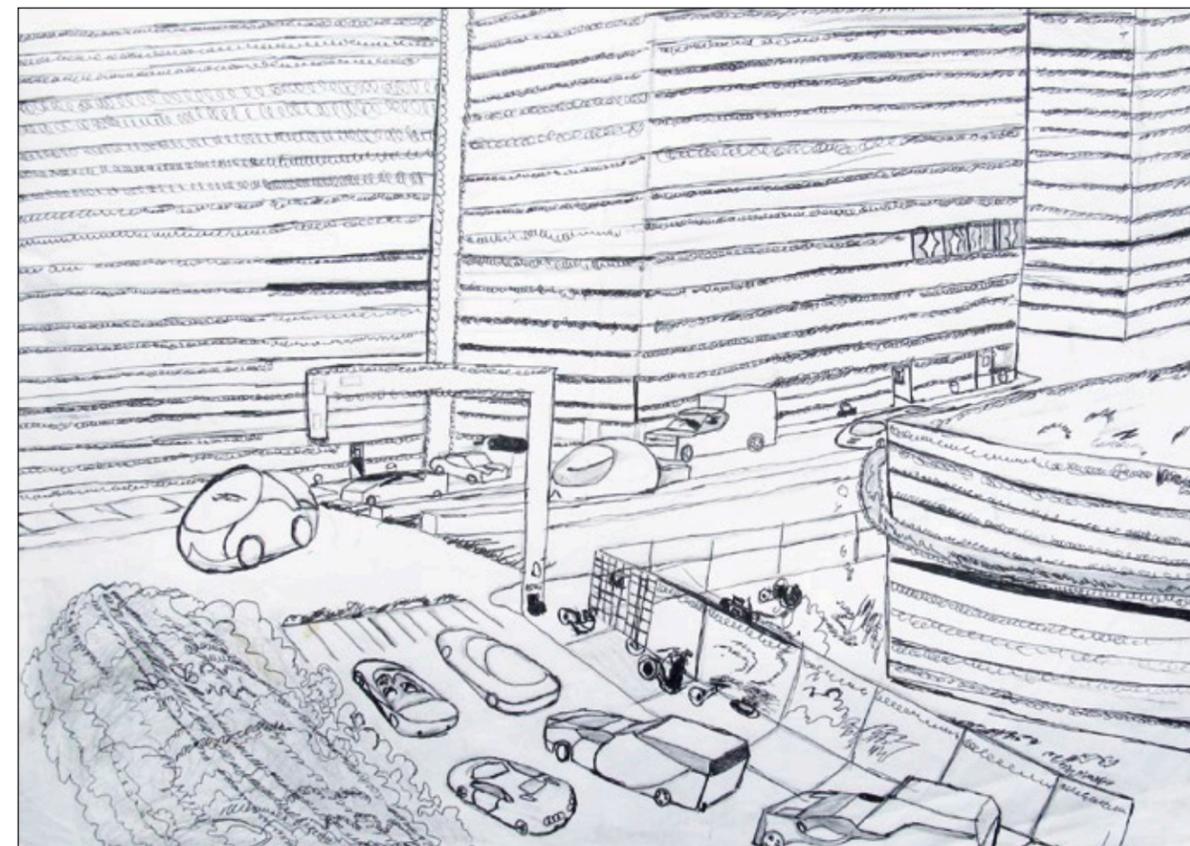
en grandes formatos y de forma no figurativa. De esta manera nos beneficiábamos todos porque el profesor se sentía más seguro si yo estaba por las dificultades de comunicación con Américo.

El profesor Matheus pensaba que Américo se sentía demasiado cómodo con los modelos que él siempre hacía (autos) que eran y son sus favoritos. En la primera sesión de trabajo le propuso que dibujara un matero con flores, Américo no se sintió muy contento y yo lo convencí para que lo hiciera. Le dije que él sí podía hacerlo y que le mostrara al profesor que él sí sabía. Él accedió. Pero hizo el matero pequeñísimo, visto de lejos, hizo la puerta del taller, una ventana, en fin, esos “ámbitos” que él hace. Su dibujo a mí me gustó mucho, me pareció interesante. El profesor dijo que Américo estaba dibujando lo que tenía en la mente no lo que veía, lógicamente eso es lo que todas las personas que se inician en el dibujo deben hacer, pero la visión de Américo es especial porque él es especial.

El profesor Matheus apenas lo estaba conociendo, en cambio yo tenía ventaja sobre el profesor porque ya tenía como cinco años con Américo y había pasado por lo mismo. Sin embargo, el profesor también buscó caminos para trabajar con mi alumno y lograron resultados muy interesantes.

Lamentablemente no pudimos seguir concurriendo al Taller de Color por varios motivos, pero Américo se reunió en varias oportunidades con el profesor en algunas sesiones de trabajo.

Todas estas experiencias resultaron muy interesantes y enriquecedoras. En la actualidad, Américo viene a mi casa a tomar sus clases ya que ahora somos vecinos; como mi hija también es artista plástica, siempre se



encuentra en “su” ambiente, observa nuestro trabajo y colabora en actividades propias de su profesión de artista plástico como ayudarnos a tensar un lienzo en su bastidor.

2000. s/t
Tamaño: 48,5 x 32,5 cm
Técnica: grafito sobre papel

Este relato, por supuesto no termina aquí, ya que el camino del arte es infinito. Y, afortunadamente, Américo lo transita felizmente. Como dije anteriormente, esta actividad le permitió crear una identidad y un espacio personal, cosa que para una persona con su condición resulta bastante difícil: mi alumno no habla claramente, ni puede salir solo, ni lee, ni escribe.

Pero nada de esto le ha impedido aprender muchas cosas interesantes y complejas, ni le impide tampoco expresarse a través del trabajo plástico con libertad y talento.

Espero que nuestra experiencia, la de mi alumno y la mía, sirvan de aliento y esperanza para otras personas.